



UNIVERSIDADE DA CORUÑA

FACULTADE DE FILOLOXÍA

**Crisis, subjetividad y cultura.**  
**Estudio comparado de dos obras feministas**  
**post-15M: *Estamos todas bien*, de Ana**  
**Penyas, y *Tierra de mujeres*, de María**  
**Sánchez.**

Máster en Literatura, Cultura y Diversidad

Trabajo de Fin de Máster

Autora: Tamara Lamas Pacios

Director: Isaac Lourido Hermida

2020

## Índice

Resumen .....	2
Introducción.....	3
1. Pérdida global de legitimidad del sistema económico y social en la actualidad .....	5
1.1 Capitalismo financiero y neoliberalismo.....	6
1.2. Internet: ¿mecanismo de control o forma de expansión de subjetividades alternativas? 8	
1.3. Poesía para respirar en el caos que nos ahoga .....	11
1.4. COVID-19. “I can’t breathe” frente a “Let My people GOLF” .....	13
2. La pérdida de legitimidad del sistema en España .....	17
2.1. Postfranquismo y Transición española .....	17
2.2. La palabra de los expertos y el relato neoliberal de la crisis del 2008 .....	20
2.3. El 15M como política de emancipación .....	22
3. Feminismos y 15M: nuevos horizontes .....	27
3.1. Capital, crecimiento económico, crisis y cuidados.....	28
3.2. La revolución será feminista o no será .....	31
3.3. Feminismo: reaprendiendo a respirar .....	34
4. Dos aportaciones feministas a los nuevos imaginarios colectivos post-15M.....	37
4.1. Contextualización de las obras .....	38
4.2. Estudio comparado de <i>Estamos todas bien</i> y <i>Tierra de mujeres</i> .....	39
4.2.1. Un sujeto colectivo .....	39
4.2.2. La voz de las mujeres.....	41
4.2.3. El rescate de la memoria intergeneracional de las mujeres. ....	43
4.2.4. La deuda de cuidados de las nietas .....	48
4.2.5. ¿Quién cuida en el siglo XXI? .....	51
4.2.6. Vidas no idealizadas .....	53
Conclusiones.....	56
Referencias bibliográficas .....	59
Anexo.....	63

## **Resumen**

La existencia de obras artísticas como *Estamos todas bien* (2017) de Ana Penyas y *Tierra de mujeres* (2019) de María Sánchez, que presentan personajes anteriormente invisibilizados, aproximaciones a otras maneras distintas de vivir y que cuestionan los modelos sociales dominantes, han provocado la investigación sobre la imaginación cultural y los discursos críticos en los que se emplazan estas dos producciones culturales. El trabajo se ha redactado siguiendo tres objetivos principales: hallar la relación entre crisis y la creación de subjetividades alternativas, la búsqueda de ideas contrahegemónicas producidas al calor de movimientos sociales como el 15M o el movimiento feminista y, finalmente, señalar los planteamientos alternativos o críticos de las dos obras artísticas escogidas.

El texto se divide en cuatro partes, siguiendo el orden del proceso de investigación que toma como punto de partida el estudio de bibliografía crítica de diferentes disciplinas para establecer un análisis sobre el paradigma ideológico-cultural dominante a escala global, tarea que se materializa en el capítulo primero. Después se hace una radiografía de las subjetividades alternativas que emergen tras la pérdida de legitimidad del sistema en el estado español, aspecto que se estudia en los capítulos segundo y tercero, estando el segundo dedicado a ideas emergentes del 15M y el tercero a las subjetividades feministas. Como paso final, en este trabajo se analizan críticamente las dos obras artísticas mencionadas en el capítulo cuarto.

Para concluir, el trabajo de investigación llevado a cabo permite establecer una conexión entre los periodos de crisis sistémica y la mayor productividad de discursos críticos que responden a la pérdida de legitimidad de las subjetividades hegemónicas. Un buen ejemplo lo constituyen el movimiento feminista y el 15M, así como las dos piezas artísticas objeto de estudio de este Trabajo de Fin de Máster.

## Introducción

Este trabajo está motivado por la aparición en los últimos años de piezas artísticas como el ensayo *Tierra de mujeres* (2019) de María Sánchez y el cómic *Estamos todas bien* (2017) de Ana Penyas, que cuestionan el modelo de sociedad actual a través de la crítica sobre la asignación obligatoria de los trabajos de cuidados a las mujeres, así como la falta de visibilidad de estos trabajos en la sociedad.

Para lograr entender esta tendencia crítica en el arte tres grandes objetivos estructuran este texto. El primero, conocer la relación entre la pérdida de hegemonía en periodos de crisis económica y social y la creación de cultura crítica como consecuencia de esa pérdida.

A continuación, el segundo objetivo consiste en visibilizar varias ideas colectivas representativas y contrahegemónicas que surgen en movimientos sociales como el 15M, haciendo especial hincapié en las producciones de sentidos del movimiento feminista, como las teorizaciones acerca del trabajo de cuidados y las formas de ver el mundo que nacen tras aplicar esta perspectiva feminista.

Finalmente, el trabajo tiene como meta señalar el vínculo entre esas nuevas subjetividades y el arte como una forma de crear pensamiento no hegemónico que a su vez es un elemento para componer nuevas ideas que evitan la automatización del pensamiento. En concreto, se pretende demostrar que *Tierra de mujeres* y *Estamos todas bien* son dos artefactos representativos de la imaginación cultural alternativa.

En cuanto a la metodología, en primer lugar se ha hecho una revisión de bibliografía crítica perteneciente a diferentes áreas de estudio para reconstruir líneas de pensamiento crítico afines entre diferentes campos y procesos. En consecuencia, se ha llevado a cabo un análisis del paradigma de la subjetividad dominante a nivel global para después trasladar este análisis al discurso oficial de las élites en el estado español y cómo este se pone en duda por una parte

de la ciudadanía, dando lugar a movimientos como el 15M. Seguidamente, se ha estudiado el carácter contrahegemónico del 15M y del movimiento feminista en el estado español, así como la relación entre ellos y su productividad dentro del ámbito de la imaginación cultural que domina este trabajo. Como última estrategia metodológica se ha realizado un análisis crítico y comparado de algunos de los planteamientos de las obras señaladas relacionados con esa cultura contrahegemónica post-15M y feminista.

En lo referente a la estructura, se ha optado por dividir el trabajo en cuatro capítulos o niveles de concreción, siendo el primero el más general y en el que se indaga acerca del paradigma ideológico y los marcos de pensamiento globales de las sociedades contemporáneas, prestando atención a la relación entre el neoliberalismo, la tecnología y las crisis como elementos determinantes en la configuración de ideas acerca del mundo y sus formas de estar en él. El capítulo número dos está dedicado a investigar las subjetividades en el estado español, transitando por las subjetividades planteadas por las élites políticas y culturales en la Transición o tras la crisis del 2008, así como por las respuestas críticas surgidas en el 15M. En el tercer capítulo y nivel de concreción se examinan las ideas que aporta el feminismo como movimiento social y colectivo a la cultura contrahegemónica, específicamente, el papel de la teoría de los cuidados aplicado a diferentes ámbitos. En última instancia el capítulo cuarto es el más concreto, en él se diseccionan y comparan dos piezas artísticas, una de Ana Penyas y otra de María Sánchez, ambas autoras pertenecientes al sistema cultural español, identificadas dentro del movimiento feminista y situadas ambas también en la *posmemoria* como forma de aproximarse a la creación y a la observación del pasado. Al desarrollo del trabajo le sigue un capítulo final dedicado a las conclusiones y en el que se somete a examen la consecución de los objetivos pretendidos.

## 1. Pérdida global de legitimidad del sistema económico y social en la actualidad

Debido a los desastres climáticos, las crisis y desigualdades que han ido apareciendo con cada vez mayor frecuencia en los últimos años, los antaño deseados conceptos de *desarrollo* y *crecimiento* son ahora puestos en duda por una buena parte de la población. ¿Hasta dónde puede seguir creciendo el ser humano en un planeta cuyos recursos materiales son cada vez más escasos? ¿Cómo asociar el concepto *desarrollo* a un sistema económico que hace que haya cada vez más personas pobres? ¿Por qué en una situación de epidemia como la del virus Covid-19, iniciada a finales del año 2019, los estados no tienen soberanía suficiente como para producir los materiales necesarios para cuidar a su ciudadanía debido a la deslocalización de las fábricas? ¿Cómo será el futuro si el presente es de crisis?

Estas preguntas, entre otras, son las que han llevado a muchos pensadores a hablar de *capitalismo tardío* y *postcapitalismo*, retomando el término propuesto por el economista Ernest Mandel en los años setenta pero cuyo uso actual se basa en resignificaciones como la de Fredric Jameson en su libro *Postmodernism, or the Cultural Logic of Late Capitalism* (1991), que explica cómo absolutamente todos los aspectos de la vida se han vuelto objetos de consumo en el capitalismo postindustrial. *Capitalismo tardío* es un concepto que se ha puesto de moda tanto en los estudios sociológicos como en los movimientos sociales, por ejemplo en el movimiento Occupy<sup>1</sup>, que popularizó el término a través de las redes sociales para describir los horrores provocados por el capitalismo y el absurdo del consumismo atroz y desaforado que se ha ido disparando en los últimos años, mientras que *postcapitalismo* se ha empleado a menudo para teorizar sobre la distopía inmediata a la que se enfrenta la humanidad por la destrucción ecológica como consecuencia del sistema económico. En definitiva, *capitalismo*

---

<sup>1</sup> Occupy es el nombre que se le dio a una serie de manifestaciones y protestas que surgieron a nivel mundial, especialmente en las ciudades grandes, a partir del movimiento Occupy Wall Street, que comenzó en septiembre de 2011 y cuyo objetivo principal fue denunciar la supuesta avaricia de la élite de Wall Street que controla la bolsa, así como la desigual distribución de riqueza, haciéndose famoso el eslogan “We are the 99 per cent” frente al 1%.

*tardío* y *postcapitalismo* serían fases en las que no hay ningún sistema económico ni organización social alternativa preparada para sustituir al actual, pero tampoco hay credibilidad sobre las promesas de futuro (o presente) del capitalismo, ya que se ha vuelto inservible para garantizar el bienestar de la especie humana, así como el de otras especies.

La forma de organización del mundo y de las sociedades — al menos las sociedades de los estados del *Norte Global* — ha perdido legitimidad, pero esta pérdida se convierte en un halo de esperanza para algunos grupos de la sociedad: las mentes de quienes ya no creen en el sistema se unen a las de quienes nunca formaron parte de él (los que se han situado siempre en los márgenes) y empiezan a pensar en otras formas de organización, otros aspectos a los que darle valor, otros lugares sobre los que poner la mirada y, en definitiva, se ponen a observar, recordar o crear otras culturas posibles.

### **1.1 Capitalismo financiero y neoliberalismo**

Para entender el dominio ideológico y la situación económica y social en la actualidad, es pertinente repasar cómo el sistema ha ido desarrollando su propio mecanismo de abstracción a través de la *financiarización* de la economía. La necesidad de crecimiento constante y una búsqueda continua de aumentar los beneficios ha llevado a que el sistema económico se haya desligado en buena medida del comercio real para basarse en un comercio de apuestas sobre transacciones y movimientos tanto reales (producidos) como irreales (no producidos). En las últimas décadas la función del sistema financiero se ha modificado, pues hasta los años setenta era una forma de ayudar a empresas y hogares a consumir e invertir cuando éstas no poseían recursos suficientes. Sin embargo, a partir de los años ochenta el sistema financiero se basa en la especulación a través de la revalorización de activos, es decir, apostando acerca del funcionamiento de las empresas y creando estrategias para que las acciones de las mismas tengan más valor en bolsa, quedando la producción de bienes de consumo en un segundo

plano. Esta pérdida de relación entre la producción real y la búsqueda de beneficio a través de la especulación es lo que se conoce como *financiarización de la economía* (Durand, 2018).

Al tiempo que esto sucedía, los diferentes gobiernos de países con un estado mínimamente intervencionista fueron promoviendo la desregularización de la economía en favor de libertad para los mercados frente a la garantía de los derechos de sus ciudadanos, fenómeno al que se le ha llamado *neoliberalismo*. Además, la defensa de la falta de regulación junto a la defensa de la economía como meta y motor sobre las demás esferas de la vida ha tenido como consecuencia la impregnación del lenguaje de la economía sobre todas las actividades del ser humano.

Esta combinación de falta de legislación y el desligue de la economía del dinero lleva a que exista un dominio del abstracto económico-matemático sobre el devenir de la humanidad. Este abstracto toma el control de la economía por encima de todo: la naturaleza, la justicia, la salud, la vida. Si la economía lo es todo en las sociedades actuales — al menos las sociedades capitalistas hegemónicas— y dentro de la economía no existe ningún anclaje material real, sino que el mecanismo de funcionamiento está ligado a este engranaje abstracto matemático procedente de la especulación bursátil, entonces también la forma de vivir de estas sociedades está unida a una lógica automática incuestionable: el neoliberalismo. El neoliberalismo, entonces, es una teoría político-económica, pero también una ideología y una forma de estar en el mundo que ha colonizado absolutamente todas las esferas de la existencia humana.

Para entender esto, a continuación se exponen algunos rasgos que definen cómo la vida cotidiana está impregnada y guiada en gran medida por el neoliberalismo. En primer lugar, las sociedades capitalistas actuales se han autoimpuesto un medidor de éxito por el cual cualquier tarea que se lleve a cabo debe tener un resultado cuantificable, al igual que en economía. Esto es lo que filósofos como Sebastian Friedrich denominan *sociedad del rendimiento*, lo cual:

implica poner de relieve que las lógicas de la búsqueda de provecho, del beneficio, se han extendido hasta convertirse en norma, y abarcan muchas esferas del campo social.(...) El rendimiento es algo que se aplica, en su uso común, a dos ámbitos: economía y deporte. Se habla de que el entrenamiento deportivo mejora el rendimiento igual que se dice que una inversión ha tenido un buen rendimiento. En ambos casos, el esquema se mantiene: el sujeto pone algo de su parte (esfuerzo, capital) y saca de ello un provecho (mejores resultados deportivos, beneficios económicos). (Friedrich *et al.* 2018: nota de la editorial)

Para iluminar esta búsqueda de rendimiento en el día a día Sebastian Friedrich acuña un *diccionario de la sociedad del rendimiento*, en el que analiza de manera concreta algunos aspectos cotidianos conquistados por el neoliberalismo. Un ejemplo a destacar sería *coffee to go*, cuyo éxito para la sociedad del rendimiento se basa en no simbolizar estar *parado* sino ser “la expresión de una sociedad basada en la flexibilidad, en la individualidad y en la movilidad. El vasito de cartón promete exactamente esto, a diferencia del de porcelana” (Friedrich *et al.* 2018: 29). Es pertinente para encajar dentro de estas sociedades que los individuos aprendan a gestionar todos los aspectos de su vida y su tiempo para poder obtener ese deseado rendimiento, proceso al cual se le puede denominar *optimización de sí mismo*, concepto que

trata de explicar todos esos procesos por los cuales los esfuerzos racionalizadores se internalizan en la gestión propia de la vida. Aquí se unen dos elementos: por un lado, la introducción de la lógica optimizadora en ámbitos que le eran ajenos, y por otro, la individualización de la responsabilidad en la gestión de las múltiples coacciones que pretenden ordenar nuestras vidas de acuerdo a ciertos patrones. (Friedrich *et al.* 2018: nota de la editorial)

En resumen, de acuerdo con esta línea de pensamiento la subjetividad dominante en las sociedades actuales puede equipararse con la subjetividad de la economía: el neoliberalismo. Y afecta a la gente en la toma de decisiones de su vida hasta en detalles tan aparentemente pequeños como la elección de un café, siendo el café para llevar la opción más adecuada para estos tiempos sin tiempo en los que hay que rentabilizarlo todo.

## **1.2. Internet: ¿mecanismo de control o forma de expansión de subjetividades alternativas?**

Los avances científicos normalmente modifican sustancialmente la forma de vivir y de relacionarse de la humanidad, siendo internet ese avance que ha atravesado y cambiado radicalmente la cotidianeidad de la gente. No es posible ya imaginar una vida sin acceso a internet, sin la inmediatez de tener casi de todo al alcance de la mano y con un solo clic. Además, no solo es empleado para comprar o trabajar, sino que internet ha cambiado hasta la forma de disfrutar del arte o de socializar, tal como explica Jorge Moruno en el apartado “Vida Instagram” de *No tengo tiempo: Geografías de la precariedad* (Moruno 2018: 4-18). Los usuarios de internet dejan constantes registros públicos de sus opiniones, gustos y vida social para que sea vista en las redes, borrando en buena medida el concepto de privacidad y creando narrativas sobre cómo quieren ser percibidos. Internet ha provocado que las personas estén más conectadas, pero al mismo tiempo que tengan un exceso de información que provoca desorientación entre todo ese bullicio.

La paradoja de esta época es que los niveles de alfabetización son los más altos de la historia, se ha llegado a unos niveles de desarrollo tecnológico y científico extraordinarios y a unos niveles de abstracción matemática inigualables, sin embargo, una creación humana, la tecnología, ha sido entendida y usada como una máquina de distraer y mentir. En los últimos años han ido creciendo los grupos periodísticos dedicados al “fact checking”, es decir, a comprobar todas las noticias, declaraciones y publicaciones que se hacen, puesto que los altavoces que permite internet, así como los grandes medios de comunicación, avasallan al público con información sin contrastar. Ahora cada lector tiene la responsabilidad individual de tener que indagar sobre la veracidad de cada información que oye o lee, tarea de enorme dificultad teniendo en cuenta que las sociedades actuales disponen de cada vez menos tiempo dentro de un mundo precario y rápido en el que son necesarios estímulos constantes. Así, incluso quienes controlan las campañas políticas se plantean crear “microcampañas” personalizadas para convencer a los votantes de lo que quieren oír. En relación con este uso de

las redes sociales, a modo de ejemplo, se siguen vertiendo acusaciones (Ryder 2020: 55-56) acerca del papel de Cambridge Analítica en el referéndum del Brexit, este grupo de expertos fue contratado por los conservadores británicos para que la opción de abandonar la UE saliera adelante. Su mecanismo de funcionamiento consistía en crear algoritmos usando los datos de las redes sociales para después señalar a cada individuo una serie de ventajas asociadas a la salida de la UE dependiendo de los intereses y la tendencia política de cada usuario. De esta manera, el votante habría sido engañado con una mentira personalizada, práctica que se conoce como “targeted messaging”.

Lo que se puede deducir de esto es, primero, que el ser humano ha creado una tecnología que en lugar de ser una promesa de liberación para poder trabajar menos y disfrutar más, al final es usada para afianzar sistemas de trabajo —asalariado, autónomo, de cuidados, etc— a los que las personas dedican una enorme cantidad de tiempo y energía. De la misma manera, la tecnología inunda las mentes de publicidad creando supuestas necesidades que mantengan a la población en la rueda del consumo y, por último, la tecnología es usada por unos pocos grupos para controlar la información a la que acceden las personas, modificando también la toma de decisiones y percepción de la realidad.

Sin embargo, frente a todo este pesimismo se puede argüir que la tecnología también ha servido para democratizar la información y dotar de nuevas herramientas a los movimientos sociales, incluso se puede hablar de activismo en red. En la última década han proliferado los blogs, las discusiones en las redes sociales o incluso la creación de periódicos alternativos que buscan evitar la financiación de empresas privadas para asegurar su libertad de expresión.

Sería ingenuo ignorar el papel de las redes sociales (Castells, 2015) en movimientos como el 15M<sup>2</sup>, pues la rapidez de las convocatorias o la organización de acciones colectivas al mismo

---

<sup>2</sup> El 15M “también conocido como Movimiento 15M, Los Indignados, Toma la plaza o Spanish Revolution, es un movimiento social surgido de la indignación popular y que eclosionó tras la Manifestación del 15 de mayo de

tiempo en todo el estado fueron posibles, en buena medida, gracias al papel de internet, instrumento con el que muchos grupos de personas han podido organizarse y dar difusión a sus convocatorias sin que los grandes medios de comunicación intervinieran en ellos. Sin ir más lejos, María Sánchez, cuyo libro es objeto de análisis de este trabajo, considera que las redes sociales son una buena herramienta para que los colectivos de mujeres rurales visibilicen su trabajo, sus problemas y situaciones (Sánchez 2019: 75-77).

Por otra parte, internet ha permitido liberalizar información antes reservada a unos pocos gracias al trabajo de organizaciones ciberactivistas como ANONYMOUS<sup>3</sup> y Wikileaks<sup>4</sup>, información sobre corrupción, paraísos fiscales o algunos de los crímenes perpetrados por el ejército de EE.UU. Aunque la forma de proceder de estos grupos de hackers y periodistas ha sido criticada y muchas de las filtraciones puestas en duda, lo cierto es que parecen haber profundizado en la grieta del descrédito de la gente hacia sus respectivos gobiernos: la información y la transparencia son requisitos para que pueda existir una democracia verdadera.

### 1.3. Poesía para respirar en el caos que nos ahoga

Algo que define al ser humano es que tiene la capacidad de imaginar y crear, siendo el lenguaje —verbal, musical, visual, etc. — la expresión mediante la cual puede moldear esa

---

2011 (de ahí toma su nombre principal) que recorrió más de 50 ciudades de toda España con el lema «Democracia Real Ya! No somos mercancía en manos de políticos y banqueros»” <https://15mpedia.org/wiki/15M>

El 15M fue un movimiento social que se formó al calor de otras manifestaciones como la llamada *Primavera árabe* o las posteriores protestas en ciudades de varios países bajo el lema *Occupy*. La primera fase del 15M vino determinada por las acampadas y las asambleas que surgieron a lo largo del estado y que en algunas ciudades como Madrid se abandonaron después de 28 días. Una segunda fase la constituirían las manifestaciones convocadas por el propio 15M como la del 15J de 2011 y, finalmente, el paso del movimiento 15M a grupos sectoriales como las mareas en defensa de lo público y movilizaciones puntuales como las Marchas de la dignidad, cuya mayor convocatoria fue la del 22 marzo de 2014.

En la segunda parte de este trabajo se teoriza sobre la influencia del 15M en la creación de ideas contrahegemónicas que permiten trazar una continuidad entre los movimientos sociales y la creación de cultura crítica.

<sup>3</sup> Noticia sobre la historia y el trabajo de Anonymous [https://www.vozpopuli.com/actualidad/quien-es-Anonymous-hackers\\_0\\_1360364056.html](https://www.vozpopuli.com/actualidad/quien-es-Anonymous-hackers_0_1360364056.html)

<sup>4</sup> Página web de Wikileaks: <https://wikileaks.org/What-is-WikiLeaks.html>

habilidad y transmitírsela a otros seres humanos para que comprendan sus ideas. Como ser social el ser humano proyecta esos lenguajes en una subjetividad común que permite la coexistencia y, al mismo tiempo, la moldea y modifica, produciendo nuevos horizontes de existencia posibles que pueden o no ser llevados a cabo.

Son varias las voces que han identificado la imposición, por parte del sistema capitalista, de una “tiranía” de la subjetividad que inmoviliza a las personas como sujetos creadores de otras subjetividades y al mismo tiempo las separa de lo que Franco Berardi, “Bifo”, llama *ritmo* del universo, concepto que define así: “Rhythm is the inmost vibration of the cosmos. And poetry is an attempt to tune into this cosmic vibration, this temporal vibration that is coming and coming and coming” (Berardi 2018: 17). En este sentido, la subyugación de las distintas esferas de la vida a la medida de la economía financiarizada ha llevado a la humanidad a una situación actual de caos que no le sirve a sí misma como especie para garantizar su futuro, pero tampoco a la supervivencia de otras especies dentro del mundo, por lo que parece necesario buscar otro ritmo que ponga fin a esa situación de caos actual, definida por Berardi como “the swirling of our surrounding semiotic flows, which we receive as if they were ‘sound and fury’. But we also refer to the attempts to reconcile this encompassing environmental rhythm with our own intimate, internal rhythm of interpretation” (Berardi 2018: 53), caos que es causa y a la vez consecuencia de “the hyperstimulated mind of the global metropolis” (Berardi 2018:63).

Para entender mejor cómo la poesía concebida como capacidad humana de producir nuevos significados es capaz de ayudar a la especie humana a encontrar ritmos más adecuados para la vida, se adjunta este poema escrito en 1990 por Jorge Riechmann (2006), poeta, traductor, filósofo, matemático y docente universitario cuya trayectoria intelectual ha estado siempre al servicio del ecologismo, la justicia social y la investigación sobre alternativas posibles al

sistema capitalista, alternativas que para Riechmann pasan necesariamente por la autocontención y el decrecimiento<sup>5</sup>.

*Otro ritmo posible.*

Un buen verso  
no sacia el hambre.

Un buen verso  
no construye un jardín.

Un buen verso  
no derriba al tirano.

Un verso  
en el mejor de los casos consigue  
cortarte la respiración  
(la digestión casi nunca)  
y su ritmo insinúa otro ritmo posible  
para tu sangre y para los planetas.

*(Poesía practicable)*

La poesía en este poema es una visión nueva del mundo, una insinuación de otras posibilidades, un ritmo que pueda ser mejor que el actual, tanto para las personas (la sangre) como para el universo (los planetas). Con este poema, además, Riechmann explica lo que la poesía *puede hacer*, es decir, la capacidad de la poesía de abrir otros ritmos podría asemejarse a lo que Bifo define como acto poético: “The poetical act is the emanation of a semiotic flow that sheds a light of nonconventional meaning on the existing world” (Berardi 2018: 21).

#### **1.4. COVID-19. “I can’t breathe” frente a “Let My people GOLF”**

La situación social en 2020 sirve para ejemplificar perfectamente este contexto de caos (Berardi, 2018) y confusión generalizado en el que se encuentra el mundo a nivel global, pues

---

<sup>5</sup> La teoría del decrecimiento surge en oposición a los conceptos de *desarrollo* y *crecimiento* de la economía capitalista. Esta teoría sostiene que la naturaleza está en peligro y existe un déficit ecológico por la explotación de sus recursos para el consumo, pues estos recursos naturales no se regeneran lo suficientemente rápido para mantener las tasas de consumo de la economía capitalista. El decrecimiento aboga por reducir los niveles de producción hasta que haya una relación equitativa entre los seres humanos y la naturaleza, al tiempo que cuestiona el reparto de los recursos naturales entre las diferentes sociedades humanas. Aunque existen varias corrientes y líneas de pensamiento, uno de los principales referentes decrecentistas es el economista Serge Latouche, quien en obras como *La hora del decrecimiento* (2010) o *La décroissance* (2019) desarrolla los principales elementos de esta teoría.

es apreciable, por un lado, una especie de automatismo interiorizado por el cual algunos ciudadanos reclaman la vuelta al trabajo en medio de una pandemia mundial, considerando su derecho a trabajar o comprar como un bien a defender por encima de la salud, o, visto de otra forma, considerando más amenazante el control social por parte de una institución como el estado que la posibilidad de contagiarse por una enfermedad vírica que no tiene vacuna.

Este clima es el caldo de cultivo perfecto para que las narrativas de consenso social pierdan legitimidad y aparezcan tensionamientos políticos que pongan en tela de juicio las nociones aceptadas sobre los aspectos más centrales de la convivencia, provocando movimientos en las posiciones de las ideas de diferentes grupos sociales. Es decir, en una etapa de crisis como la actual, en la que la pandemia del COVID-19 provoca la pérdida de seguridad de los elementos más básicos de la vida: poder trabajar, poder comer, el acceso a la educación, el acceso al consumo (bien esencial dentro de nuestro sistema económico), el acceso a la vivienda, etc.; esta pérdida de seguridad conlleva desconfianza y, en consecuencia, un estado de tensión social mayor. Esta crisis supone otra vuelta de tuerca más dentro del marco del capitalismo tardío y la pérdida de legitimidad que se ha ido gestando en las últimas décadas. La pandemia del COVID-19 cuestiona de nuevo las formas de vida de las sociedades capitalistas hegemónicas que ya habían sido puestas en duda debido a la crisis sistémica de 2008.

Uno de los ejemplos que pueden simbolizar esta respuesta a la incertidumbre del COVID-19 es la que ha hecho levantarse en protesta a la comunidad negra estadounidense. En 2014 un policía provocó la muerte por asfixia de Eric Garner y por ahora su única consecuencia es haber sido despedido del cuerpo de policía. Este asesinato provocó un primer ciclo de protestas bajo el lema “I can’t breathe” analogía con la que el autor Franco Berardi, “Bifo”, comienza su obra sobre el *ahogamiento* actual de la sociedad y que explica la incapacidad de reacción del cuerpo social. Este paradigma se vuelve a poner en el punto de mira con el asesinato de otro ciudadano negro de USA —George Floyd— en mayo de 2020. De nuevo se

pone de manifiesto — y en medio de la pandemia del COVID— la insostenibilidad de la vida para una buena parte de la población. Porque la situación de opresión que sufren las personas negras en EEUU —y en todo el mundo —se ha erigido en símbolo de la opresión de raza, pero también de la precariedad y el empobrecimiento de cada vez más trabajadores del mundo, ahondando en el desencanto sobre la organización social del sistema y la necesidad de crear una vida justa en la que todas las vidas, incluidas las negras, importen.

Otro grupo social al que la vulnerabilidad acecha en periodos de crisis sociales es el de las mujeres, las cuales han sufrido regresiones en sus derechos y libertades durante la actual pandemia, como muestran multitud de informes<sup>6</sup> y artículos<sup>7</sup> publicados durante y después de las medidas de confinamiento en varios países. Algunas de las consecuencias principales son: mayor pérdida de empleo, aumento de las violencias específicas de género y una mayor carga en el trabajo de cuidados. Estas opresiones específicas son observadas y estudiadas a través de la perspectiva de género que también ha sido aplicada para llevar a cabo los análisis los capítulos tercero y cuarto de este trabajo.

Cuando hay desconfianza hacia el futuro salen a la luz los problemas sociales y diferencias culturales más graves que antes estaban dormidas o anestesiadas. Quienes están en una situación más favorable (o se ven a sí mismos dentro de una situación privilegiada dentro de la organización social) reman en favor de la subjetividad impuesta por el sistema. Nada más clarificador que algunos de los lemas que se vieron en las primeras protestas, lemas como “Let my People GOLF” o el más difundido “I want a haircut”, que señalan que lo que algunos sectores de la población pedían no era algo vital, sino que son proclamas que indican más

---

<sup>6</sup> Organizaciones como la OMS han analizado las consecuencias del COVID sobre la violencia de género: <https://www.who.int/reproductivehealth/publications/vaw-covid-19/en/>

<sup>7</sup> Varios grupos de trabajo han resaltado ya aspectos concretos (además de la violencia de género) en los que las mujeres se ven más afectadas por la pandemia, como este estudio de Wenham, Smith & Rosemary al inicio de la pandemia [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30526-2](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30526-2) , o este resumen de ONU Mujeres en el que se tratan los principales ámbitos en los que la pandemia ha provocado un agrandamiento en la desigualdad entre hombres y mujeres: <https://www.unwomen.org/en/digital-library/publications/2020/04/policy-brief-the-impact-of-covid-19-on-women>

bien un nivel alto de privilegios, pues no estaban demandando soluciones a problemas reales sino que reclamaban recuperar su nivel de privilegios al margen de las muertes provocadas por la pandemia.

Trasladando esta situación a España no es difícil encontrar ejemplos muy similares de esta polarización en periodos de crisis, así, el movimiento Black Lives Matter ha impulsado las críticas y las movilizaciones contra la violencia y el racismo institucional en el estado español. Un buen análisis de la relación entre crisis y racismo lo constituye el informe *Crisis sanitaria COVID-19: racismo y xenofobia durante el estado de alarma* (2020), que “se redacta en el marco de una iniciativa global de recogida de datos desagregados y desde la necesidad de visibilizar el impacto de las medidas de confinamiento sobre las minorías étnico-raciales vulnerables, el racismo estructural e institucional en España” En él se recogen “más de 70 incidentes racistas y prácticas institucionales discriminatorias llevadas a cabo durante el estado de alarma”. Al mismo tiempo grupos de personas privilegiadas, como empresarios o vecinos de barrios ricos de las grandes ciudades, reclamaban el fin del confinamiento para que volviese la actividad económica y la posibilidad de disfrutar de sus privilegios.

Si algo se descubre en periodos de crisis es lo siguiente: el mundo es injusto y desigual y, sobre todo, el sistema prioriza la economía frente a la vida. Como símbolo último de esto, la pandemia ha servido para enfatizar que la vida de las personas que no trabajan y viven en residencias de ancianos ya no es importante, o lo es menos. Durante las crisis se hace patente con mayor fuerza que el capitalismo jerarquiza las vidas: primero los que pueden producir para el sistema, después quienes pueden reproducir y, finalmente, los que no producen ni producirán ya beneficios para el sistema capitalista. Solo quién tenga dinero y una situación de mayor privilegio podrá salvarse del triaje<sup>8</sup> que hace el sistema.

---

<sup>8</sup> Enlace a la postura de denuncia de la Asociación para la Defensa de la Sanidad Pública de Madrid sobre la discriminación de personas ancianas en la atención sanitaria durante la crisis del Covid:

## **2. La pérdida de legitimidad del sistema en España**

Si bien en los últimos años y con la irrupción del 15M el descrédito hacia el sistema político español y las élites que ostentan el poder se ha manifestado de manera más evidente y multitudinaria, el cuestionamiento actual de la organización política y social en España está enraizado en movimientos sociales previos y que se desarrollaron a partir de los años setenta. En este apartado se tratará de explicar, primero, el hilo que une a estos movimientos sociales que contestaban el relato oficial y la “cultura de la Transición” para después analizar la pérdida de legitimidad que se gestó con la crisis del 2008, dando lugar a que muchas personas dentro de la península decidieran protestar, buscar alternativas y organizarse para pensar otra forma de vivir distinta a la que habían planteado los técnicos y expertos en política y economía.

### **2.1. Postfranquismo y Transición española**

Últimamente cada vez más voces cuestionan el discurso oficial sobre la llegada de la democracia a España, sin embargo, este cuestionamiento ha sido eclipsado durante décadas por la visión de pacto social que los grandes partidos e instituciones han promovido desde su posición de poder y que ha dado lugar a una noción de cultura vertical y de consenso a la que el periodista Guillem Martínez (2012) ha llamado “Cultura de la Transición”. La revisión de la historiografía crítica a través del análisis de los movimientos sociales ofrece un relato diferente del ideal de concordia que nos ha llegado a través de símbolos ensalzados como Adolfo Suárez y los llamados “hombres de estado”, que aparentemente ponían el bienestar del país por encima de sus intereses personales o de los intereses del partido político al que pertenecieran.

Esta doble situación de relato institucional y de relato “de la calle” está ligada, además, a la propia construcción de la democracia. La Constitución, la elección de símbolos como la bandera española o la forma de estado (monarquía parlamentaria) fueron redactados y seleccionados por una minoría: los conocidos como “padres de la Constitución”. El paso de la dictadura a la democracia no contó oficialmente con la participación de las muchas asociaciones, sindicatos y comunidades que se habían organizado durante el franquismo y en la clandestinidad, así como en los primeros años de la Transición. Si bien las élites tuvieron que hacer ajustes y concesiones en su disposición de la democracia en España — fundamentalmente en algunos artículos de la Constitución — teniendo en cuenta las movilizaciones populares que reclamaban más reformas; lo cierto es que la participación real y la democracia directa no fueron una realidad, por lo que entre la ciudadanía que no aceptaba esta forma de democracia sí hubo mucha crítica y contestación al régimen. Entre las corrientes contrarias al régimen de la Transición puede servir como ejemplo el descontento de los nacionalismos, especialmente el nacionalismo vasco, gallego y catalán, que se opusieron al modelo de centralismo administrativo y territorial, así como a la jerarquización por parte del Estado de las diferentes culturas y lenguas. Por tanto, los nacionalismos constituyen un ejemplo perfecto de lo que las élites de la Transición llevaron a cabo al establecer su discurso: la construcción de un modelo de sociedad en el que no cabían las aspiraciones y formas de vivir de una parte de la ciudadanía.

Una de las maneras de revisar estas percepciones detractoras y colectivas que hubo durante la transición es recopilar los discursos y las movilizaciones de quienes no se conformaron con las formas de vida planteadas por el sistema, para lo cual el historiador Germán Labrador (2014) toma como punto de partida el año 1976, año de los sucesos de Vitoria, caracterizados por una fuerte represión policial en la que cinco manifestantes fueron asesinados, provocando una oleada de solidaridad cuantificable en el multitudinario entierro de los mismos y que dio

lugar al documental *Sucesos de Vitoria* (Colectivo de Cine de Madrid, 1976). Otra de las formas concretas que propone el autor para analizar otros relatos de la Transición sería observar la “crítica de la política a través de la estética” (Labrador 2014: 27). Un ejemplo lo constituyen las pintadas de las paredes que se hicieron durante la Transición, una de las cuales, también realizada en 1976 rezaba “Me estoy ahogando. Reforma mi culo”, en alusión a la convocatoria del referéndum de Adolfo Suárez, quien abogaba por una reforma sin excesiva ruptura con el franquismo para dar paso a la democracia.

Esta pintada, cuando se la hace dialogar con otros documentos (Equipo Diorama, Sempere), argumenta en favor de la existencia, en 1976, de un sujeto histórico no sólo opuesto al franquismo, sino profundamente enfrentado a la transición, tal y cómo era diseñada por la ingeniería política gubernamental. Ante la propuesta de una reforma de las cortes orgánicas, esta voz política de la ruptura niega, con vehemencia, la posibilidad de una reforma y sospecha de los intereses ocultos que la animan. (Labrador 2014: 20)

La percepción de la Transición, entonces, fue variada desde su construcción misma, pero además el 15M abrió una nueva oleada de descrédito hacia el periodo, brindando más ejemplos de lo que Germán Labrador llama “crítica estética”. Para ello incorpora la imagen de dos activistas del 15M disfrazadas de Antonio Tejero, cabecilla del golpe de estado militar frustrado de 1981, que “propusieron una deconstrucción queer del mito transicional, cuestionando el modelo hípermasculinizado del guardia civil que ‘penetra’ el cuerpo de la joven democracia introduciéndose en su cámara de los representantes” (Labrador 2014: 30). Este ejemplo, junto a otros de “sátira estética del imaginario político conservador” constituye una relectura de la etapa en la cual se enraíza la falta de democracia que se denunció en el 15M.

Para finalizar, se pueden encontrar paralelismos indagando en las percepciones de los activistas y colectivos que formaron parte de los discursos alternativos durante la Transición, pues los propios protagonistas han visto una continuidad en las formas de lucha y las reivindicaciones del post-franquismo y la Transición y las que se produjeron en el 15M. Entre estos paralelismos el más interesante es la percepción de que la democracia que ha traído el

sistema no es real, que hay un desajuste entre la palabra democracia y su aplicación, o lo que es lo mismo, que “lo llaman democracia y no lo es”.

(...) este grito, en España, atraviesa dos épocas manteniendo continuas las claves de una comunidad hermenéutica sin continuidad sociológica definida. En él, se condensa una memoria alternativa de la transición, basada en la crítica utópica de la democracia por venir. Es el retorno estético del grito el que garantiza la continuidad histórica de un modo de pensar y de sentir políticamente, que va desde los graffiti de la transición a las asambleas de mayo de 2011. (Labrador: 2014:54)

## **2.2. La palabra de los expertos y el relato neoliberal de la crisis del 2008**

Si existe un hilo que une las críticas al sistema durante la Transición y a partir del 15M, también existe una unión entre la construcción del relato oficial y dominante que se redactó en la Transición y el relato oficial de los tecnócratas durante y tras la crisis del 2008.

La construcción de la democracia en España se basó en la opinión de unas pocas personas, mayoritariamente hombres blancos con cierto estatus y, además, el criterio principal para la planificación de la economía y la estructura social en España se fundó en la opinión de expertos y tecnócratas. La ciudadanía se vio obligada a asumir que había aspectos que afectaban a la sociedad que debían ser pensados por agentes aparentemente neutrales que sabían cuál era la solución óptima en base a su experticia. Aunque en principio esta solución puede parecer adecuada, en realidad se convierte en un peligro como explica Luis Moreno-Caballud (2017), pues supone crear una línea divisoria entre los que sí saben y los que no saben y, por tanto, se asume una desigualdad en la creación de lo que debe ser aceptado o lo que debe ser el sentido común que guíe la vida de la gente, dejando sin capacidad para decidir sobre ese sentido común —por falta de instrucción en saberes considerados técnicos— a una gran mayoría de la población:

no es un problema únicamente español, pues tiene sus raíces en el funcionamiento necesariamente jerárquico del complejo saber-poder moderno, que se articula mediante el desarrollo de planes de «modernización» preconcebidos por élites, ante los que el resto de la población puede o bien asumir un papel pasivo y aceptarlos, o, como mucho, intentar ingresar en esas élites que los diseñan sometiéndose a los procesos «educativos» que ellas consideren necesarios.

Esto significa que se pierde el potencial experimental, igualitario y creativo que siempre está presente en el ser humano: la posibilidad de que cualquiera invente formas de vida valiosas a las que cualquiera pueda aportar valor. (Moreno-Caballud 2017: 96)

Siguiendo esta fórmula de producción del conocimiento, la crisis del 2008 inundó la prensa con palabras del mundo de los expertos en economía como *déficit público*, *hipotecas sub-prime*, *prima de riesgo*, *valor del Ibex*; mientras tanto, los dirigentes apelaban a las políticas de austeridad y a una responsabilidad social para salir de una situación cuyos gestantes habían sido esos mismos expertos que ahora recomendaban austeridad a los estados. Por último, a la ciudadanía afectada por estas políticas de austeridad se la relegaba al silencio y a asumir la hoja de ruta de los expertos.

Hay dos momentos que ejemplifican perfectamente lo que supuso la crisis en España y quiénes terminaron pagando la factura: por un lado, el recorte del gasto social que llevó a cabo el presidente José Luis Rodríguez Zapatero en 2010 y que abrió el camino a sucesivos recortes en los servicios públicos; por otro lado, el rescate a la banca bajo el gobierno de Mariano Rajoy Brey, que se concretó en la inyección de 60.000 millones de euros por parte de organizaciones estatales a entidades bancarias del estado español y para el cual el gobierno de España tuvo que pedir un crédito a la UE en junio de 2012. Ante esta situación se empezó a fraguar un clima de descontento social alentado por movimientos sociales y por una sensación generalizada de estafa: grandes grupos de la población perdieron parte de su estabilidad y estatus, sus condiciones de vida empeoraron y, además, se hizo patente la brecha entre estados dentro de la Unión Europea, surgiendo lemas entre los países del sur de Europa como el “No a la troika”, organismo constituido por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Central Europeo (BCE) y la Comisión Europea.

La agregación del descontento que dio lugar a manifestaciones y movimientos como el 15M son prueba de que existe un cuerpo social capaz de crear sentidos diferentes a los hegemónicos y pensar otras formas de existencia. Es decir, el potencial del 15M no ha sido únicamente el de hacer críticas al sistema parlamentario o a los políticos, sino provocar una

grieta en la aceptación de la generación del conocimiento y la cultura por parte de expertos o élites al desconfiar de las medidas impuestas para superar la crisis económica del 2008.

### **2.3. El 15M como política de emancipación**

Cuando el relato de los expertos es cada vez más insostenible y los derechos más básicos se ven amenazados para más grupos de la población, surgen preguntas sobre la organización de nuestras sociedades y el relato oficial pierde hegemonía. De acuerdo con la línea de análisis crítico seguida en este trabajo, lo que empezó denominándose *crisis económica* culminó siendo una crisis acerca de la disposición de nuestro sistema parlamentario, la falta de garantías de derechos y el incumplimiento de la democracia, es decir, una *crisis de régimen*. La introducción del concepto “clase media” como elemento de seducción de la ciudadanía española y la promesa de modernidad de los últimos años del franquismo y de la Transición deja de ser creída y tenida como referencia de aspiración o meta de vida, y surge la necesidad de crear otros lenguajes que diagnostiquen la situación real de nuestra sociedad y funden nuevos anhelos para construir otras formas de organización de la misma.

Asumiendo el análisis sobre la ficción política que Amador Fernández-Savater (2012) hace sobre el 15M y la filosofía de Jacques Rancière, a este proceso de creación de nuevos lenguajes e imaginarios se lo puede definir como política de emancipación a través de la política literaria: “política de emancipación es una política literaria o política-ficción que inventa un nombre o personaje colectivo que no aparece en las cuentas del poder y las desafía (a partir de una situación, agravio o injusticia concreta).” O explicado de otra manera: “Según Rancière, una ficción política hace tres operaciones simultáneas: crea un nombre o personaje colectivo, produce nueva realidad e interrumpe la que hay”. Se trata de concretar cómo lo que Berardi (2018) llamaba “poetry”, o lo que en un sentido más amplio puede entenderse como *imaginación cultural*, se traduce en palabras que nombran sujetos nuevos y realidades nuevas,

algo que el 15M consiguió gracias a términos como *indignados, somos el 99%, Sol, Plaça Catalunya, Obradoiro* – teniendo en cuenta los emplazamientos de diferentes acampadas – o el mismo concepto *15M*.

A continuación se relacionan algunos ejemplos de los problemas o planteamientos que el 15M sacó a la luz y que en la actualidad siguen siendo elementos productivos en la ficción política que se impulsó con los discursos y las prácticas de los movimientos sociales que surgieron en torno al 15M<sup>9</sup>. Por otro lado, se ha tratado de relacionar estos conceptos con alguna práctica estética posterior al 15M que ayude a entender el potencial generador que tuvo el movimiento desde el punto de vista de la cultura y, viceversa, el potencial de la cultura como generador de ficción política.

*Crisis de representación: la idea de la falsa democracia y la corrupción.*

Como ya se ha hecho explícito, la mera existencia de un grupo de técnicos que imponen las medidas necesarias para salir de la crisis dejando a la ciudadanía sin capacidad de decidir sobre su presente y futuro constituye un déficit democrático que fue ampliamente denunciado durante y tras el 15M, ya que la ciudadanía no veía canalizada sus demandas a través de la voz de los políticos a los que votaban cada cierto tiempo. La respuesta de los representantes públicos ante la crisis, que no era una defensa de lo público sino de la economía, provocó críticas a la democracia como “nuestros sueños no caben en vuestras urnas”.

Por otro lado, uno de los elementos que más mella provocó en el sistema en España fue la denuncia de la corrupción de las élites. El rechazo a los políticos bajo lemas como “no hay pan para tanto chorizo”, subrayaba una vez más que aquellos que debían defender a los

---

<sup>9</sup> . En relación al movimiento es importante señalar que, a pesar de que el 15M tuvo un impacto global en el estado español, lo cierto es que su implantación y desarrollo fue muy desigual en los distintos territorios. Se puede tomar el 15M gallego como una buena muestra de esta diversidad. De ella dan cuenta estudios como *15-M: o pobo indignado : unha mirada calidoscópica dende Galiza*, coordinado por Alfredo Iglesia Diéguez (Edicións Laiovento, 2011) o *A praza é nosa : Quen constrúe a democracia?*, coordinado por Marcos Pérez Pena (2.0 editora, 2011).

votantes trabajaban para sí mismos, usando las instituciones como una herramienta para enriquecerse.

Como ejemplo de denuncia de la corrupción mediante una práctica estética, podrían aportarse numerosas canciones de rap, como la titulada *Los borbones son unos ladrones*, rap colectivo cuya letra critica la corrupción de la monarquía en España y, al mismo tiempo, la falta de libertad de expresión para poder hacerse eco de estas prácticas corruptas.

*El horizonte de expectativas: la precariedad y el derecho a la vivienda.*

La crisis profundizó la grieta en la capacidad de la gente para acompañar sus expectativas a las que el sistema económico postula como deseables: el consumo, la creación de una familia, comprar una casa, etc. Las tasas de desempleo, empleo parcial y la deuda hipotecaria de las familias provocó que aumentara la desesperanza en la población, especialmente entre la juventud, que veía su incorporación al mercado laboral frustrada por las circunstancias económicas. Muchos fueron los jóvenes que emigraron para poder buscar ese futuro que aquí no parecía posible construir, acompañando esta situación a una crítica común bajo proclamas como “no nos vamos, nos echan”. Simultáneamente, para quienes se quedaron y continuaron las protestas la lucha generacional por la falta de expectativas aglutinó a grupos estudiantiles y jóvenes precarios en organizaciones como Juventud Sin Futuro, cuyo lema explicita muy claramente la situación: “Sin curro, sin pensiones, sin casa. Sin miedo”.

En el plano artístico existen distintas producciones que recogen los discursos de las personas emigradas, uno de ellos es el trabajo colectivo agrupado en ONDA<sup>10</sup>, Observatorio da Nova Diáspora, que recoge música, libros, pintura e incluso performances de personas gallegas emigradas. Otro ejemplo representativo es el del documental *En tierra extraña*, de Icíar Bollaín (2014). Esta obra utiliza la metáfora de las manos para denunciar el vacío, ya que

---

<sup>10</sup> Página web de ONDA: <http://onda.gal/>

“remiten a la soledad del expatriado como a la amputación simbólica que supone el exilio” y que además recuerdan a las manos alzadas de las asambleas del 15M que se erigían en signo mudo que “señalaba el nacimiento de una nueva sensibilidad que incorporaba como parte de sus marcas de identidad el lenguaje de señas, perteneciente a un colectivo minoritario” (López-Terra 2019: 182-183).

De igual forma, movimientos que ya existían como la PAH, Plataforma de Afectados por la Hipoteca, convirtieron a través del ciclo de movilizaciones del 15M el problema de los desahucios en una preocupación para los españoles, que resultó en una aceptación generalizada de que la vivienda, tal como aparece en la Constitución, es un derecho y en nuestro estado no debe haber “ni gente sin casas ni casas sin gente”. También este discurso ha sido llevado a prácticas estéticas como *La granja del pas* (2015), documental dirigido por Silvia Munt que narra las experiencias personales de lucha de un grupo de personas pertenecientes a la PAH de Sabadell o *La grieta* (2017), documental dirigido por Irene Yagüe Herrero y Alberto García Ortiz en el que se cuentan en tono costumbrista las dificultades de familias mercheras y su resistencia a que les quiten la casa.

La disputa sobre la conceptualización de la vivienda como derecho o como mercancía vuelve a estar vigente tras la irrupción de la crisis del Covid-19. Por un lado, las empresas dedicadas al alquiler turístico han disminuido enormemente sus beneficios, volviendo a sacar pisos y casas en alquiler habitacional, pero manteniendo precios elevados, a lo que una parte de la población ha manifestado su rechazo, alegando que es muy complicado para mucha gente poder permitirse vivir en algunos barrios de las ciudades, especialmente en el centro de las mismas. Seguidamente y como respuesta contraria algunos medios de comunicación han reintroducido en la agenda mediática española a lo largo del verano de 2020 el fenómeno de la ocupación u *okupación*, fenómeno que provoca controversia pues existen posturas que lo

consideran algo legítimo y lo vinculan al derecho a la vivienda, mientras que otras personas manifiestan y transmiten un gran temor a que se vulnere su derecho a la propiedad privada.

*La defensa de los servicios públicos como elemento aglutinador de sensibilidades diferentes.*

Además de las consecuencias personales explicitadas en la falta de oportunidades para los individuos, el otro gran golpe de la crisis se concretó en los recortes que el estado español llevó a cabo para intentar frenar el déficit público. De acuerdo con el relato contrahegemónico analizado en este trabajo, fue la ciudadanía quien principalmente pagó la crisis, se colocó a la vida por detrás de la deuda, ya que los servicios públicos que funcionan como paliativos de las desigualdades y los problemas de la gente vieron sus presupuestos cada vez más mermados. Uno de los lemas del 15M que mejor explicó la conversión de lo público en moneda de cambio es el rechazo manifestado en la frase “no somos mercancía en manos de políticos y banqueros”. En consecuencia, los servicios públicos que cuidan de las personas no deben ser tampoco mercancía, sino derechos a defender de forma transversal por toda la población, ya que su eliminación afecta a toda la ciudadanía en mayor o menor medida. La defensa de los servicios públicos, especialmente la sanidad y la educación, es una demanda que vuelve a estar presente en el contexto de la crisis del Covid-19, explicitando la relación entre las respuestas de la ciudadanía a la crisis económica del 2008 y la crisis del 2020 como consecuencia de la pandemia.

*La creación colectiva frente a la creación jerárquica de sentidos.*

Sin duda un aspecto que cambió gracias a las movilizaciones del 15M es la disposición de la ciudadanía a aceptar la producción de sentidos por parte de grupos de personas desconocidas frente al prestigio de grupos de expertos: “El 15M había encontrado una plataforma legítima para trasladar a la opinión pública nuevas formas de hacer y de decir colectivas que desafiaban la noción de autoridad tradicional y vertical a través de una coautoría que definía

el anonimato” (López-Terra 2019: 175). Este cambio de paradigma es esencial para que los sentidos de aquellos que no tienen el poder se vean legitimados, ganando además en autoestima a la hora de validar los conocimientos y las ideas propias, lo cual tiene como resultado un desplazamiento y una ampliación de los puntos de vista que no suponen otra cosa que un enriquecimiento en la diversidad de esos sentidos nuevos o recuperados.

La ampliación del sujeto creador o productor de sentidos también se trasladó al arte y, por tanto, de la creación artística forman parte hacedores nuevos o hasta entonces no legitimados. También las ideas que emergen de la creación colectiva tienen su traducción en un arte más realista y cercano a los sentidos surgidos en movimientos sociales como el 15M: aparecen temas, protagonistas y perspectivas nuevas o antaño ignoradas. La crisis provocó la ruptura de expectativas, una cierta incapacidad de imaginar el futuro que el sistema ofrecía, con lo que el presente se convirtió en el tema de interés para la ciudadanía. El 15M se propone llenar el vacío creando discursos, actividad de la que también participan las artes. Este interés por temas realistas es lo que ha dado lugar a obras centradas en el reflejo de lo cotidiano como las analizadas en el capítulo cuarto de este trabajo.

En las artes y la teoría estética, el estallido de la crisis ha reavivado el debate sobre la relación entre literatura y sociedad, un resurgir de la estética realista que se experimenta a partir del cambio de siglo y que se ha acentuado en los últimos años a raíz de la nueva coyuntura social y económica. Pero más allá de la estética o el contenido (...) se trata de repensar el estatuto del arte para religarlo a la acción política, no como vanguardia propiamente dicha sino como *momentum*, clima. (López-Terra 2019: 191)

### **3. Feminismos y 15M: nuevos horizontes**

Uno de los movimientos sociales que ha influido más notablemente en la polemización sobre la organización de la forma de vida actual ha sido el movimiento feminista, que desde las aportaciones teóricas ha iluminado el silenciado e invisibilizado papel de las mujeres en el sostenimiento del sistema económico, cuestionando el valor monetario como único marcador de valor. El feminismo ha señalado la infinidad de trabajos y tareas necesarias para que la

vida de las personas se desarrolle, dando lugar a que hoy existan estudios sobre la *economía de los cuidados*, su impacto en la sociedad y el análisis sobre quienes siguen llevando a cabo estas tareas, que mayoritariamente siguen siendo las mujeres. Las consecuencias de la crisis económica del 2008 y la forma de abordar la salida a tal crisis en España resaltaron todavía más las enormes diferencias en el reparto social de los cuidados, cuestión que activistas y movimientos feministas del entorno del 15M consiguieron plantear en sus proclamas y gracias a los cuales poco a poco se ha ido reconociendo cada vez más la importancia social de estos trabajos. En consecuencia, muchas personas y movimientos sociales desde entonces han incorporado el trabajo de cuidados de forma transversal en sus discursos y en las diferentes perspectivas con las que abordar la forma de organizarse para vivir, dando lugar a nuevas subjetividades.

### **3.1. Capital, crecimiento económico, crisis y cuidados**

Uno de los logros del feminismo, sobre todo en los estados occidentales del Norte Global y a partir de la segunda mitad del siglo XX, fue que las mujeres salieran del hogar para desempeñar trabajos remunerados que les permitieran dejar de depender de los hombres, fueran estos un padre, un hermano o un marido. Así, en España el número de mujeres que se incorporaron al mercado laboral fue creciendo gradualmente, si bien en condiciones peores que las de los hombres en lo que atañe a segregación, salarios, promoción profesional, parcialidad, temporalidad y paro (Gálvez Muñoz & Rodríguez Modroño 2013: 119).

Sin embargo, esta incorporación hizo todavía más patente el vínculo entre patriarcado y capitalismo, ya que las mujeres con empleos remunerados se encontraron con que al llegar a casa les esperaban multitud de trabajos pendientes: planchar, fregar, cocinar, poner lavadoras, recoger, organizar la casa y los horarios de la familia, etc. Estos trabajos han sido definidos por el movimiento feminista como *trabajos de cuidados* o *trabajo reproductivo* y tienen su

origen en la división sexual del trabajo que se produjo con el desarrollo capitalista de la economía, como explica Silvia Federici (2010):

En el nuevo régimen monetario, sólo la producción-para-el-mercado estaba definida como actividad creadora de valor, mientras que la reproducción del trabajador comenzó a considerarse algo sin valor desde el punto de vista económico, e incluso dejó de ser considerada un trabajo. El trabajo reproductivo se siguió pagando —aunque a valores inferiores— cuando era realizado para los amos o fuera del hogar. Pero la importancia económica de la reproducción de la mano de obra llevada a cabo en el hogar, y su función en la acumulación del capital, se hicieron invisibles, confundiéndose con una vocación natural y designándose como «trabajo de mujeres». (Federici 2010: 114)

El trabajo invisible de cuidados, además, tiene consecuencias negativas sobre el autocuidado y la autorrealización de las mujeres. Su impedimento se cuantifica no solo por la cantidad de tiempo destinada a la realización de tareas concretas en casa, sino por el tiempo disponible del que no pueden disfrutar las mujeres para otras actividades, como el ocio y el tiempo para sí mismas. Para medir o concretar estos obstáculos que impiden el igual disfrute del tiempo, Díaz *et al.* (2016: 21) hablan de tres dimensiones del trabajo de cuidados: cuidado ejecutado (tareas hechas y cuantificables), cuidado emocional, de planificación y gestión (la organización de las tareas) y la presencia obligada, que se refiere al estado de alerta ante cualquier necesidad de cuidado de las personas del hogar.

Estos trabajos de cuidados asignados a las mujeres dieron lugar a que muchas de las que tenían un empleo fuera del hogar tuvieran una doble jornada laboral, mientras que para aquellas mujeres que disponían de mayores rentas el trabajo de cuidados se desplazó a una tercera persona —casi siempre otra mujer— a la que se le pagaba un salario, normalmente bastante bajo y con unas condiciones laborales muy precarias. Además, la opresión de género se unió a la de raza, pues muchos de estos trabajos han sido en buena medida ocupados por mujeres migrantes en nuestro estado, como explica Yayo Herrero en su entrevista para el documental *Cuidado, resbala*:

Del mismo modo que dentro de nuestras sociedades los países ricos vivimos de las materias primas que se explotan a los países del sur, en el tema doméstico ha venido pasando algo parecido, y ahora mismo una buena parte de los trabajos domésticos en nuestras ciudades los están realizando muchas mujeres que proceden también de los mismos países de los que proceden estas materias primas. Por eso a la vez que

hablamos de deuda ecológica (la deuda que tenemos contraída con estos países del sur), podríamos hablar de una especie de deuda de cuidados o deuda civilizatoria que es la que nuestra sociedad tiene contraída también con las mujeres de estos países por el desigual uso que se hace de las energías. (Camacho, María *et al.* 2013: 32:40 – 33:24)

Una de las conclusiones que se extraen de esta situación es que el feminismo arranca al patriarcado derechos y avances para las mujeres, pero al mismo tiempo el patriarcado se reinventa para que el sistema económico siga funcionando. Si las mujeres blancas consiguen un empleo y su pareja hombre también trabaja fuera del hogar, el trabajo de cuidados no se reparte, sino que se desplaza a una persona en situación de precariedad y de exclusión. Y también debido a esa adaptación del patriarcado ocurre que en épocas de crisis como la de 2008 las mujeres fueran quienes amortiguasen los recortes en dependencia y la menor disponibilidad de renta asumiendo de nuevo más carga de trabajo de cuidados, bien sea porque la brecha salarial, la mayor tasa de desempleo o el mayor número de jornadas parciales empujaron a las mujeres al hogar, bien sea porque simplemente todavía se asume que el trabajo de cuidados es cosa de mujeres. Por otra parte, las trabajadoras del hogar, colectivo altamente precarizado, vieron además empeoradas aún más sus condiciones laborales llegando a sufrir situaciones que se podrían considerar en la práctica como esclavitud, como se explicita en el documental *Cuidado, resbala* (2013).

Aunque esta situación se agudizó en España tras la crisis económica, lo cierto es que esta crisis del reparto de los cuidados responde a un problema estructural mayor, o sea, a la incapacidad del sistema capitalista de mantener en condiciones de vida adecuadas a la mano de obra que el propio sistema necesita para subsistir, o lo que es lo mismo: la *crisis de reproducción social*, que Amaia Pérez Orozco (2014: 189) caracteriza de acuerdo con el crecimiento de tres procesos relacionados: la precariedad vital, la exclusión y las desigualdades sociales, de tal manera que la autora habla de un proceso general de *hipersegmentación social*. Por tanto, la crisis de cuidados está inscrita en un proceso de

empobrecimiento y agudización de la desigualdad social cuya tendencia es al alza debido a la propia lógica del sistema económico que necesita de cada vez mayores cotas de desigualdad para poder seguir creciendo, es decir, la crisis es “un elemento consustancial al proceso de *desarrollo* y a la cada vez mayor tensión capital-vida” (Orozco 2014: 193).

La propia naturaleza del sistema económico entra en conflicto con la vida de los seres humanos, pues su objetivo de crecimiento infinito y desarrollo choca con las capacidades materiales de la naturaleza, que sí es finita, pero también con la salud y las condiciones de vida de los seres humanos, dado que la tensión capital-vida multiplica las formas de opresión y aumenta las desigualdades sociales, provocando que cada vez haya más personas en situación de exclusión o precariedad, entendidas como la imposibilidad o la inseguridad a la hora de acceder a bienes y derechos básicos.

En definitiva, estamos en un momento de desarrollo capitalista que genera cada vez más desigualdad pero que no es un proceso único ni afecta igual a los distintos grupos sociales, sino que “es un proceso sucio de multiplicación del sistema de compuertas, que deviene complejo, que nos hace estar (más) dentro o nos expulsa (más) fuera” (Orozco 2014: 195).

### **3.2. La revolución será feminista o no será**

El eslogan “la revolución será feminista o no será”, numerosamente reproducido en las pancartas de las movilizaciones que sucedieron durante y después del 15M, explica muy bien uno de los reclamos del movimiento feminista dentro del 15M: que cualquier cambio social debería pasar por tener en cuenta a quienes constituyen la mitad de la población, que las demandas que se hicieran debían estar pensadas también por y para las mujeres, es decir, las mujeres reclamaban que se escuchase su voz, que se las tuviese en cuenta *como sujeto político*. Por tanto, que las mujeres serían quienes definiesen sus problemas y deseos, traduciéndolos a políticas concretas que habían de ser llevadas a cabo para cubrirlos.

Esta demanda resaltó una realidad nueva acerca de los sujetos políticos que atravesó al 15M en general y al movimiento feminista en particular, poniendo de manifiesto una nueva dificultad para los movimientos sociales: la identidad de los sujetos de cambio es múltiple, variada y, a veces tiene hasta elementos contradictorios. El feminismo hizo notar que el sujeto masculino obrerista que había caracterizado el imaginario de la izquierda política y sindical, y que permanecía activo en muchos de los nuevos movimientos sociales, ya no podía ser el único referente; al contrario, las comisiones y los distintos grupos en los que se organizaron las asambleas del 15M subrayaron la necesidad de visibilizar otros sujetos: migrantes, mayores, diversas funcionales, personas LGTBI, menores de edad, personas paradas, trabajadores precarios, jóvenes no emancipados, trabajadoras domésticas, etc.

El sistema capitalista y el patriarcado han adaptado y diversificado sus formas de opresión, y esto también ha afectado al movimiento feminista actual, que vive unas circunstancias objetivas y subjetivas que plantean nuevas dificultades y a la vez nuevas posibilidades:

se cuestiona que exista un único sistema de opresión, el patriarcado, entendido como una sustancia monolítica, fija, y se argumenta que existen diferentes sistemas de opresión entrelazados entre sí (...) y se debate que exista una única experiencia de lo femenino: se descubren la complejidad y la multiplicidad inherentes a la identidad, asumiendo una idea menos estática, más dinámica, de las relaciones de poder y de sus vínculos con el sujeto. (L. Gil 2017: 90)

El sujeto feminista ya no se identifica con una única idea de mujer, para Silvia L. Gil (2017) el movimiento feminista inventa nuevas formas de organizarse y pensarse a partir de los años 90, momento a partir del cual el sujeto mujer ya no es conceptualizado de una forma exclusiva, sino diversa y, en consecuencia, cambian los nombres de la política: *representación, centralización y unidad* pasan a ser *autonomía, red y diversidad; gestión y administración* se convierten en *creación e invención, deber* es sustituido por la palabra *deseo* y *vanguardia* por *caminar preguntando*. Para la autora este cambio de paradigma ha provocado consecuencias históricas que parece que todavía están experimentándose en la actualidad (L.Gil 2017: 88-89). Efectivamente, el feminismo trasladó enseguida estas

dinámicas de hacer política a otros espacios, dinámicas con las que el feminismo impregnó y determinó particularmente al 15M: se trató de superar las formas masculinizadas de hacer política, por ejemplo, tratando de acabar con los híperliderazgos competitivos frente a la interdependencia y la participación colectiva.

Tomando como referencia el trabajo de Galdón Corbella sobre feminismo y 15M, estudio mayoritariamente centrado en el 15M en la acampada de Sol en Madrid, en su definición del movimiento hay varios rasgos que se relacionan con este cambio de paradigma mencionado por Silvia L. Gil: el 15M fue o intentó ser “un movimiento abierto a las personas” (Galdón Corbella 2012: 67), es decir, no hay un perfil único o referente único sino que el movimiento fue abierto a la participación individual de quien se sintiera parte de cualquiera de las reivindicaciones. Además, las organizaciones que formaron parte del mismo fueron en general grupos formados en torno a demandas concretas, es decir, de nuevo no estamos ante sujetos únicos bajo los cuales se puedan sentir identificados grandes grupos de población como los partidos políticos o los sindicatos, sino ante grupos muy variados cuyas reclamas responden a formas de explotación concretas.

las organizaciones que tuvieron una participación más activa en la dinamización de esta convocatoria, además de tener una corta trayectoria, responden a nombres tan sugerentes y elocuentes como: Democracia Real Ya, No les Votes, Estado del Malestar, Juventud Sin Futuro, sin casa, sin curro, sin pensión, sin miedo, que en sí mismos expresan unos sentimientos o reivindicaciones muy concretas y directas. (Galdón Corbella 2012: 69)

Otro de los hitos dentro de las movilizaciones del 15M fue la visibilización de los cuidados dentro de los movimientos sociales, ya que dentro de grupos progresistas o incluso feministas no se tenían en cuenta los cuidados para organizarse, provocando que aquellas personas que se hacían cargo de los cuidados, es decir, las mujeres, no dispusiesen de la misma cantidad de tiempo para la participación política. Como analiza Carmen Galdón Corbella sobre la asamblea del 15M en Sol, la comisión de feminismos presta mucha atención “a la práctica de los cuidados colectivos y el auto cuidado, es donde posiblemente se pueda encontrar una de

las claves de la fuerza de esa unión desde la diferencia y su energía incombustible como grupo para afrontar de manera tan ágil y coordinada todo lo que se les iba presentando” (Galdón Corbella 2012: 64).

Como ya se ha mencionado, esta multiplicidad de la identidad del sujeto mujer y los cambios en la forma de hacer política también suponen un riesgo, pues pueden desactivar la creación de alianzas en las diferentes luchas, debido a que cada sujeto puede identificar un tipo de opresión que le afecte como grupo sin analizar otras ni tejer alianzas contra enemigos comunes. Para poder hacer frente a esta situación la autora Silvia L. Gil argumenta que aunque los seres sean diversos existe una interdependencia y vulnerabilidad de los mismos que obliga a pensar en una vida en común para lo cual hay que hacer políticas de lo común:

De esta forma, la vulnerabilidad se torna potencia, no como aquello que lo puede todo, sino como aquello que, sabiendo que no lo puede todo, es capaz de inventar nuevos sentidos de vida. Este es quizá el desafío –potente, creativo– al que nos interpela la experiencia de la dispersión contemporánea –con sus violencias y dificultades–: ¿Cómo volver a decir «nosotras» de un modo diferente? (L.Gil. 2017: 93)

### **3.3. Feminismo: reaprendiendo a respirar**

La existencia de un sistema de trabajo que está deliberadamente ocultado y que la mitad de la población realiza de manera gratuita, cargando sobre sus cuerpos el peso de la responsabilidad de generar y mantener la mano de obra que engrasa la economía del sistema capitalista, constituye una forma de explotación que oprime a esa población. Sin embargo, conocer su existencia y analizar las consecuencias que tiene para la vida constituye también una herramienta para subvertir esa realidad y para generar nuevas ideas acerca de cómo debe ser la vida en común, acerca de cómo la sociedad debe organizarse para garantizar que todas las personas tengan cubiertas sus necesidades y cómo se reparten socialmente los cuidados de todas las personas.

Estudiar la brecha de los cuidados en función del género y de otras opresiones, por ejemplo, de raza, arroja conclusiones acerca de las formas de vidas no deseables dejando un espacio sin

rellenar para imaginar las formas de vida deseables. Entonces, el feminismo es una herramienta para pensar otras posibles vidas y cuestionar a qué le da valor el sistema y a qué debe darle valor la humanidad. El feminismo defiende la vida frente a la economía, el bienestar de las personas frente a la economía, los derechos humanos frente a la economía, y, así, eligiendo la vida como prioridad surgen nuevos puntos de vista y maneras de hacer. En definitiva, se crean subjetividades alternativas a las hegemónicas.

En este apartado se enumeran y comentan brevemente algunos de los elementos que en la actualidad son percibidos con la mirada del feminismo y que están generando prácticas de emancipación y, por tanto, debates sobre a qué darle valor y cómo vivir, esto es, generando también ideas y cultura, en un sentido expandido que no se limita al ámbito restringido de la creación estética.

#### *La organización de la familia, los cuidados y las maternidades.*

El movimiento LGTBI ha sido un agente fundamental a la hora de plantear formas distintas de organizar la familia gracias a la defensa al derecho de amar libremente. Sin embargo, las condiciones materiales de vida y la forma de organización de las sociedades actuales han provocado otros cambios quizás no tan positivos: familias pequeñas sin apoyos para compartir los cuidados, abuelos que tienen que asumir la totalidad de la crianza de nietos, familias que orientan toda su vida hacia el bienestar de sus hijos olvidándose de sus propias necesidades de cuidados, etc. Una de las autoras que mejor ha diagnosticado estos problemas es Carolina del Olmo (2019), quien polemiza sobre el exceso de individualismo de nuestras sociedades a la hora de asumir los cuidados y la dependencia mutua, lo que tiene como resultado familias de progenitores agobiados, sin redes y que convierten su forma de vida en *niñocéntrica*. Una de las conclusiones de su trabajo es que la solución pasa por pensar en común sobre modelos de sociedad que no sean hostiles a la crianza ni a los cuidados.

### *La disposición de las ciudades y el derecho a la vivienda.*

El hecho de que a las mujeres se les asignase el papel de cuidar ha dado lugar a que sean mucho más conscientes de los problemas que sufren aquellas personas que tienen capacidades diversas y, por tanto, menor autonomía para desplazarse y realizar tareas cotidianas en las ciudades y pueblos, al menos tal y como están ideados en la actualidad. Históricamente han sido las mujeres las que han suplido con sus cuidados la carencia de autonomía de estas personas. La aplicación de esta mirada más atenta a las diferentes experiencias y necesidades de las personas es hoy en día un espacio muy productivo dentro del urbanismo y la arquitectura, como señalan Arias y Muxí (2018). Por ejemplo, el miedo y las violencias específicas que sufren las mujeres en la ciudad son un factor a considerar en la arquitectura feminista, factor que se puede poner en relación con la proclama del movimiento feminista “De camino a casa quiero ser libre, no valiente”.

En la misma línea, la división sexual del trabajo también ha relegado a las mujeres al espacio doméstico, aspecto que tanto Ana Penyas como María Sánchez reflejan en las dos obras analizadas en el capítulo 4. Esta situación de la mujer dentro del hogar tiene como resultado que sean éstas quienes han defendido en gran medida la vivienda como un derecho y no como una inversión, un producto financiero con el que especular.

### *Ecofeminismos para sostener la vida.*

Uno de los campos teóricos donde el feminismo ha contribuido más es el de la teoría ecologista. El hecho de que la vida se convierta una prioridad gracias a las teorías que surgen a partir de la conceptualización del trabajo de cuidados provoca que se creen ideas paralelas y desligadas a los preceptos más economicistas del neoliberalismo, dando lugar a términos como *decrecimiento* frente a desarrollo (Puleo, 2015). El ecofeminismo se preocupa por las vidas de quienes producen los alimentos, las vidas de los animales, el sostenimiento de la

tierra para las vidas de los seres humanos del futuro; cuestiones que articulan también el libro *Tierra de Mujeres* de María Sánchez estudiado en el capítulo cuatro de este trabajo. En definitiva, el ecofeminismo trata de revertir el lugar donde se pone el valor: cambiarlo del rendimiento económico al bienestar humano y el de otras especies.

*La revisión de la historia a través del feminismo.*

Uno de los eslóganes más repetidos del movimiento feminista es que “lo que no se nombra no existe” y la realidad es que, aunque se pueden percibir cambios en relación con este asunto, todavía es complicado encontrar referentes mujeres en algunos ámbitos y épocas. Los estudios feministas han ido consiguiendo su espacio en el mundo académico y, así, han ido contribuyendo a la recuperación de figuras y trabajos que habían sido ignorados. Además, observar la historia a través de esta perspectiva no solo es un ejercicio de justicia que sirve para que las mujeres tengan referentes, sino que en muchas ocasiones la historia contada a través de una visión masculinizada da lugar a interpretaciones incompletas del pasado. Por ejemplo, la cuestión de la memoria y la transmisión intergeneracional estudiada en las dos obras del siguiente capítulo de este trabajo son una buena prueba de que existen otras miradas del pasado que ofrecen una visión más realista o completa de los hechos.

#### **4. Dos aportaciones feministas a los nuevos imaginarios colectivos post-15M**

Tomando como punto de referencia tanto el marco de las subjetividades feministas mencionado en el capítulo anterior, como el cuadro general desarrollado en los capítulos iniciales sobre la producción cultural y sobre la creación de nuevos lenguajes e imaginarios como respuesta colectiva en momentos de crisis sistémica, se han seleccionado para un estudio comparativo el ensayo *Tierra de mujeres*, de María Sánchez (2019) y el cómic *Estamos todas bien*, de Ana Penyas (2017), dos obras artísticas que amplían la mirada sobre las formas de vida de las mujeres en lugares diferentes del territorio español: Córdoba,

Valencia, Madrid, Castilla y León. Además, se ha escogido la comparación entre estas dos obras por la relevancia de la teoría de los cuidados en ambas y por la existencia de algunas ideas similares en ellas, pero también porque muestran lo importante que es la creación y aproximación de temas similares desde experiencias propias y dispares como la experiencia desde el campo y la experiencia desde la ciudad, dando lugar a puntos de vista asimismo diversos. Finalmente, se han escogido estas dos obras como muestra de la productividad de estas nuevas subjetividades feministas a las que se contribuye desde géneros artísticos también distintos y particulares como lo son el cómic y el ensayo.

#### **4.1. Contextualización de las obras**

En este apartado se ha incluido una nota sucinta de la trayectoria de ambas artistas, así como un breve resumen de las obras a analizar para facilitar la comprensión del estudio comparativo que se hace en el punto siguiente y también del lugar desde el que las autoras han construido sus relatos. Existe, además de una conciencia feminista en ellas, un componente generacional que permite encontrar paralelismos entre sus producciones y que puedan ser consideradas como aportaciones inscritas en un proceso mayor, sobre todo en lo que a la recuperación de la memoria se refiere, ya que ambas producen desde la condición de nietas.

Ana Penyas<sup>11</sup> es una ilustradora nacida en Valencia en 1987, donde también estudió Diseño Industrial y Bellas Artes. Ha recibido varios premios por su trabajo, entre los que destaca especialmente el Premio Nacional de Cómic de 2018, siendo la primera mujer en recibir tal galardón, por lo cual es considerada una de las autoras emergentes del cómic español en los últimos años, además de recibir una gran atención crítica y seguimiento a su trayectoria. Sus obras se caracterizan por una presencia de lo cotidiano, la incorporación de la perspectiva de género, así como la búsqueda de relatos alternativos al oficial. *Estamos todas bien* es un

---

<sup>11</sup> Para ampliar la información sobre el trabajo de la artista Ana Penyas, ver <http://www.anapenyas.es/>

cómic que narra retazos de la vida de las dos abuelas de Ana Penyas, Herminia y Maruja, cuyas biografías sirven para dar a conocer a una generación que emigró del campo a la ciudad y a través de cuyos recuerdos se pueden observar periodos como la Dictadura o la Transición, pero ahora desde el punto de vista de mujeres corrientes y anónimas. Por último, *Estamos todas bien* pone el foco también sobre la invisibilizada forma de vivir actual de esa generación de mujeres que pertenece a la tercera edad.

Por su parte, María Sánchez<sup>12</sup> es una escritora nacida en Córdoba en 1989, provincia en la que trabaja como veterinaria de campo. Su contacto con el mundo rural le ha permitido unir la literatura y las ciencias naturales para crear un estilo distinguido por aportar una visión detallada de la vida en la naturaleza y el trabajo de las personas que habitan el campo. María Sánchez es también una autora emergente dentro del sistema literario español, como muestra que, pese a su juventud, sus obras hayan gozado de un reconocimiento crítico notable y que la obra a analizar cuente con traducciones a otros idiomas ya hechas o en fase de producción. *Tierra de mujeres* es un ensayo sobre los problemas y las virtudes del mundo rural observado desde las experiencias específicas de María Sánchez y algunas de sus antecesoras: su madre Carmen, su abuela materna también llamada Carmen y su tatarabuela paterna Pepa. La narración aporta nombres, objetos y actividades propias del campo cordobés que, al igual que la vida de las mujeres en el campo, debe ser contada y nombrada para dignificarse y para no caer en el olvido.

## **4.2. Estudio comparado de *Estamos todas bien* y *Tierra de mujeres***

### **4.2.1. Un sujeto colectivo**

Si bien las obras de Ana Penyas y María Sánchez pueden identificarse por su temática como dos productos artísticos inscritos en el movimiento feminista y por ello deudoras y a la vez

---

<sup>12</sup> Para ampliar la información sobre el trabajo de la escritora María Sánchez, ver <https://maria-sanchez.es/>

contribuyentes del mismo, lo cierto es que ambas autoras han manifestado de una u otra forma ser conscientes de formar parte de algo mayor, de un sujeto colectivo cuya historia las antecede y, además, también de estar aportando desde sus experiencias personales y familiares nuevas ideas y puntos de vista al mismo.

Esta conciencia de pertenencia es del todo explícita en la obra *Tierra de mujeres*, donde la autora responsabiliza al feminismo de ser capaz de entender, por ejemplo, las vidas de sus ascendientes mujeres, pero también la suya propia:

Por eso el feminismo ha sido tan importante para todas las mujeres de mi generación. Porque se ha convertido en unas manos decididas y nada temblorosas que nos han quitado sin miedo la venda que teníamos en los ojos y nos han enseñado a mirar más allá, a cambiar el punto de vista, a echar abajo los cimientos y las verdades que teníamos como absolutas. (Sánchez 2019 : 169)

Además, el uso de la primera y la tercera personas del plural es una constante en el ensayo de María Sánchez, dejando clara la identificación de la autora con un sujeto colectivo. A menudo usa la tercera persona para referirse a las mujeres olvidadas que históricamente han sido ignoradas: “Porque es ésta la historia de nuestro país y de tantos: mujeres que quedaban a la sombra y sin voz, orbitando alrededor del astro de la casa, que callaban y dejaban hacer” (Sánchez 2019: 34). Mientras que la primera persona se reserva para hablar de la tarea de recuperación de la memoria que para María Sánchez debe cumplir su generación: “Quizá las hijas nos hemos despertado un poco tarde, pero al fin cuestionamos y reivindicamos, tomamos el relevo con la voz” (Sánchez 2019: 35).

En cuanto a la obra *Estamos todas bien*, si bien la palabra feminismo no aparece escrita en esta novela gráfica, hay otras marcas que expresan esta conciencia de lo colectivo. En primer lugar, el propio título del libro alude a un *nosotras*, que se refiere tanto a sus abuelas como a las mujeres que rodean las vidas de las mismas, sean sus amigas reales o las mujeres de la tele con las que comparten su tiempo. Seguidamente, la autora se dibuja a sí misma como un personaje más dentro de la historia, Ana es una reportera en busca de recuerdos de sus

abuelas, y entre ellos hay un momento esclarecedor de este hilo que une a las mujeres como sujeto colectivo. En una escena situada precisamente en los últimos años del franquismo las hijas de Herminia van a pegar carteles de propaganda política mientras ella recoge sus libros sobre política y feminismo para esconderlos en un cajón (anexo I<sup>13</sup>). Este momento explicita dos cosas, la primera, que Herminia tiene cierto contacto con las ideas de sus hijas, pero, sobre todo, el avance que la generación anterior a Ana ha logrado gracias al sacrificio de la generación de Herminia, que cuida y protege a sus hijas para que puedan hacer y conocer cosas para las que ella no tuvo opción. En todo este recorrido de conquistas para las mujeres Ana es, igual que María Sánchez, una más dentro del sujeto *nosotras* que protagoniza el movimiento feminista.

Por último, ambas autoras han dejado clara su posición como autoras feministas en entrevistas y también al participar en algunas de las prácticas más militantes del movimiento (manifiestos, ponencias, debates). Dos ejemplos esclarecedores que se pueden resaltar son la coautoría de María Sánchez junto a Lucía López Marco del “Manifiesto 2020 por las mujeres rurales”<sup>14</sup> y la crónica<sup>15</sup> de la huelga y movilizaciones del 8M de 2018 que Ana Penyas hizo en formato cómic para la revista *El País Semanal*.

#### **4.2.2. La voz de las mujeres**

Otro de los aspectos que unen a ambas obras es el haber sido escritas por mujeres jóvenes, lo cual es ya un rasgo interesante en cuanto al lugar desde el que se producen, pero es que además ambos trabajos buscan rescatar las voces de las mujeres de su pasado para

---

<sup>13</sup> El cómic estudiado no tiene paginación, motivo por el cual no es posible remitir mediante citas a las páginas correspondientes. A modo de solución se han incluido anexos con imágenes de las escenas comentadas en este trabajo.

<sup>14</sup> Enlace a la entrada de blog titulada *Por un feminismo de hermanas de tierra*, en la que María Sánchez incluye el manifiesto <https://maria-sanchez.es/por-un-feminismo-de-hermanas-de-tierra-2>

<sup>15</sup> Enlace a la crónica *Así vivimos el 8M* <https://elpais.com/especiales/dia-de-la-mujer/asi-vivimos-el-8m/>

introducirlas en el texto, así como para hacer una defensa de la necesidad de que las mujeres se cuenten a sí mismas para ofrecer imágenes realistas de su identidad y experiencia.

En esta línea, uno de los elementos que merece ser destacado es la introducción de la voz en primera persona de las mujeres protagonistas, especialmente en *Estamos todas bien*. Ana Penyas no solo ha escogido contar una historia que hasta ahora no se ha visibilizado: la de las abuelas, sino que además reproduce su voz en el texto. Sus abuelas dialogan con Ana, pero también de forma directa con el lector o lectora que está reproduciendo la conversación. Uno de los ejemplos más representativos de esta voluntad de introducir la voz y el relato de las abuelas contado por ellas mismas es la conversación entre Ana y Maruja, en la que se dice que historias sobre abuelas no hay tantas como historias de amor. Nieta y abuela van a ser protagonistas de un proceso de aprendizaje mutuo: Maruja aprende a validar su propia voz y Ana comprende y empatiza con las mujeres de su pasado (anexo II). Otro signo que marca la introducción de esta primera persona es la presencia de ilustraciones del mundo visto desde los ojos de Maruja y Herminia, destacando las manos como herramienta y a la vez espejo del paso del tiempo: como ejemplo, un primer plano de Herminia lavando ropa a mano y un primer plano de sus manos ahora arrugadas (anexo III).

Por su parte, la naturaleza ensayística del libro de María Sánchez le permite introducir su opinión acerca de la creación de discursos y, en último término, defender a la necesidad de una voz propia. Para la autora, las experiencias deben ser contadas desde la perspectiva de quién las protagoniza, voz o voces que existen pero a las que no se les ha dado valor:

El medio rural y las mujeres que lo habitan son las grandes desconocidas del territorio. Y no es porque no tengan voz ni nada que contar. La tienen, como todas. Lo que pasa es que no ocupan las grandes plataformas ni los altavoces que, casualmente, siempre se encuentran en los mismos sitios, en las grandes ciudades. (Sánchez 2019: 70)

En esa misma línea, la autora considera que el medio rural es diverso y las mujeres que viven en él también. Por ello María Sánchez defiende un feminismo rural que debe incluir sin

jerarquías las voces de todas las mujeres, en el que todas puedan ayudarse y que tenga en cuenta también a las mujeres de los sistemas intensivos de producción como los invernaderos, donde normalmente trabajan mujeres migrantes sin contratos ni derechos (Sánchez 2019: 80).

Al mismo tiempo, María Sánchez denuncia la mirada errónea con la que ha sido observado, nombrado y descrito el campo, en general, por quienes nunca han vivido en él.

nos encontramos con que quienes escriben sobre nuestro medio rural son hombres. Hombres sin vínculo ninguno con el medio, hombres que no trabajan en él. Hombres que viven en las grandes ciudades y que van de paseo el fin de semana al campo para escribir sobre él.(...)Nos reducen a lo que ellos quieren contar. Dan por hecho que nosotros no tenemos voz ni espacio ni solos válidos para contar nuestras propias historias. (Sánchez 2019: 94-95)

#### **4.2.3. El rescate de la memoria intergeneracional de las mujeres.**

El ejercicio de recuperación de la memoria de las mujeres que efectúan María Sánchez y Ana Penyas tiene una repercusión doble. Primeramente, sirve para buscar *referentes mujeres* dentro de la cotidianidad, es decir, contar la historia de personas comunes y, en consecuencia, personas con las que muchas otras podrían identificarse. Quienes lean sobre Maruja, Herminia, Pepa, Carmen madre y Carmen abuela, podrían encontrar similitudes en sus familias, vecindarios o pueblos. De la misma manera, incluso aunque no haya un proceso de identificación, las obras sirven como aprendizaje al ofrecer una visión más completa del siglo XX español. Esta forma de escribir la memoria sin haberla vivido, pero teniendo un vínculo de segunda o tercera generación con sus protagonistas, es lo que se conoce como “posmemoria” (Hirsch, 2015). Además, en ambas obras este ejercicio de posmemoria conduce a llevar a cabo un acercamiento estético y cultural distinto sobre procesos históricos como la crisis sistémica del 2008 o la Transición.

*La memoria intergeneracional en Ana Penyas.*

El estilo de la autora valenciana se caracteriza, en palabras de Xavier Dapena<sup>16</sup>, por la unión de tres instancias fundamentales, “el trabajo con las memorias desde una perspectiva feminista; la atención al territorio, y el vecindario en particular; y la centralidad de la vida cotidiana” (Dapena, inédito: 16). En la obra de Ana Penyas se pueden visualizar imágenes del espacio doméstico, así como objetos y fotografías personales, es decir, lo que ocurre y ha ocurrido dentro de la casa sale a la luz porque importa para una construcción efectiva del relato de su pasado. La autora Ana Penyas hace suyo el lema “lo personal es político” y lo renueva en el espacio ficcional del cómic, visibilizando el trabajo de cuidados y sus consecuencias para sus abuelas, así como las vivencias de la Dictadura o la Transición a través de esta cotidianeidad.

Para favorecer la agilidad de este trabajo, solo se han comentado cuatro secuencias de las vidas de las abuelas de Ana Penyas que integran la perspectiva de las dos etapas históricas mencionadas, ya que el espacio doméstico y el trabajo de cuidados se analizan en puntos posteriores.

—Maruja en el Mesón Cava, Las Navas del Marqués, 1946 (anexo IV). En esta escena es posible acceder al recuerdo de Maruja trabajando en el bar de su tía antes de casarse. En él se aprecia el acoso y las violencias normalizadas hacia las mujeres, la omnipresencia del dictador Francisco Franco a través del retrato y, finalmente, el plano del bar vacío que intensifica la sensación de soledad y temor. Esta sensación se hace cada vez más fuerte en las viñetas que siguen a la adjunta como anexo, pues la joven Maruja, sola en el bar, espera a que pase una pareja de la Guardia Civil. Para lograr que el lector reciba esta sensación, Ana Penyas incluye primeros planos de Maruja cerrando los ojos y apretando el crucifijo que lleva

---

<sup>16</sup> La cita pertenece a un artículo inédito facilitado por su autor, Xavier Dapena, a quien agradezco su generosidad.

en el pecho. En esta escena la autora consigue unir con gran eficacia expresiva las impresiones de una mujer acerca de la Dictadura y al mismo tiempo denunciar las opresiones específicas sufridas por las mujeres entonces.

—Maruja, Madrid, años 80 (anexo V). La ilustración que hace Ana Penyas de este recuerdo combina elementos típicos del imaginario de los ochenta como la canción de Radio Futura *Enamorado de la moda juvenil* (1980) con la imagen de Maruja conduciendo junto a una amiga cuando van de camino a vender un cuadro hecho por ellas a El Corte Inglés, lugar que se ve en las viñetas siguientes, así como el cartel de la película *Pepi, Luci, Bom y otras chicas del montón* (1980) de Pedro Almodóvar, uno de los iconos de la denominada “movida” madrileña, forma cultural homóloga al proceso de transición política. El mensaje que trasciende en esta escena es que hay un cambio de época pero en el que las mujeres de la edad de Maruja participan de forma distinta: su “rebeldía” es haber aprendido a conducir, logrando independencia para hacer cosas de su interés.

—El éxodo rural y la llegada de Herminia a Valencia, 1969 (anexo VI). El momento en el que la familia se muda de Honrubia a Valencia en 1969 es también una referencia al éxodo rural que ocurrió en España en la década de los sesenta. En el cómic, Ana Penyas lo carga de simbolismo: la vida recogida en el pequeño camión de “transportes chumillas”, los carteles con anuncios de La gaseosa o de Nivea al llegar a Valencia representando la idea de progreso ligado al consumo (igual que en la escena de Maruja en los años ochenta esta idea viene asociada al centro comercial El Corte Inglés) y, finalmente, la desolación de Herminia observando su nuevo hogar, un bloque de pisos al que llegan de noche y, por tanto, solo ve alto y gris. Aquí se puede apreciar la intención de Ana Penyas de señalar al barrio como espacio determinante tanto por las condiciones materiales como por el sentir que provoca a sus nuevos habitantes, que tienen que amoldarse a un nuevo tipo de vivienda, el cambio del campo al cemento.

—Revisión del álbum de fotos y la sexualidad de la generación de Herminia (anexo VII). El momento referenciado es el que pone fin a una escena en la que Ana y su abuela Herminia revisan y comentan recuerdos a través de fotografías. Al final, Ana se atreve a preguntar a su abuela acerca de su sexualidad, que es algo de lo que la propia Herminia admite no haber hablado mucho. Es interesante que Herminia se considere a sí misma afortunada por haber disfrutado del sexo, afirmación tras la cual subyace que el placer femenino era no solo un tabú, sino algo excepcional en la generación de Herminia.

*La memoria intergeneracional en María Sánchez.*

En el caso de María Sánchez la transmisión de recuerdos de sus antepasadas está más centrada en lo que para ella es la preocupación de perder un conjunto de saberes que hacen que ella sea quien es hoy y que al mismo tiempo hacen de cada lugar ser lo que es. Además, si en *Estamos todas bien* el barrio es una instancia narrativa, en *Tierra de mujeres* el medio rural es prácticamente un personaje más de la historia. El relato de cada una de sus ascendientes se equipara a un elemento de la naturaleza, aprovechando ese elemento también para narrar formas de trabajo, de cultivar y de hacer que pertenecen al patrimonio inmaterial de cada lugar. María Sánchez no inserta alusiones al contexto histórico, quiere mostrar las formas de afrontar el pasado en puntos concretos del medio rural y desde la perspectiva de las mujeres, qué han hecho, cómo han cuidado, cómo han vivido. Así, la autora puede llevar a cabo un “ejercicio de justicia con la memoria y el reconocimiento hacia ellas, (...) redimirme por todos esos años en los que ellas no formaron parte de mi narrativa ni del espejo en el que quería verme reflejada” (Sánchez 2019: 128-129).

A continuación se exponen dos de los relatos con los que María Sánchez recupera las figuras de su tatarabuela paterna y su abuela materna. Se ha dejado a la figura de la madre fuera del capítulo, ya que se hace referencia a ella en siguientes apartados.

—Tatarabuela Pepa: alcornoque (Sánchez 2019: 131-145). El pretexto con el que la autora

comienza a insertar recuerdos de su tatarabuela en la historia es, precisamente, haberse encontrado con un viejo alcornoque, ya muerto, mientras paseaba con su padre. El alcornoque real sirve a su padre para descansar habitualmente, al igual que la tatarabuela Pepa funcionaba como “la cabeza y el corazón” de la casa, el lugar al que los hijos iban cada noche a relatar cómo les había ido el día. Pero lo relevante es que a continuación padre e hija recorren las heridas del árbol para conocer su edad. Este reconocimiento a la historia del árbol da paso al reconocimiento de la historia de su tatarabuela Pepa, al tiempo que le sirve para introducir el proceso de la saca de corcho en Córdoba. Por último, la asimilación habitante-naturaleza que establece María se completa hacia el final del capítulo:

Pepa, cuando supo que le quedaban pocos años de vida, ya no podía caminar ni valerse por sí misma, pidió que la llevaran en una especie de butaca a ver al alcornoque más viejo y más bonito que tenía. Quería despedirse de su árbol favorito.  
Ese verano le sacaban el corcho. Y Pepa intuía, de alguna manera, que ni ella ni el árbol sobrevivirían para estar ni ver la próxima saca. (Sánchez 2019: 144)

—Abuela Carmen: huerto (Sánchez 2019: 147-162). El capítulo que dedica a su abuela materna está conducido a través de aspectos relacionados con el cultivo del huerto: agua, frutas, semillas, árboles, tierra, etc. El huerto es un elemento que María Sánchez asume como propio y lo cultiva con su madre ahora que su abuela ya no puede, haciendo suyos así los conocimientos, las costumbres de su abuela. En este capítulo, la escritora cordobesa se reconoce en la “estirpe de mujeres de tierra” (Sánchez 2019: 159), y, además, dignifica y valida los saberes de su abuela, quien a pesar de no haber accedido a la alfabetización, posee numerosos conocimientos del mundo rural:

Mi abuela no sabe escribir. Fue a la escuela de los analfabetos apenas unos días pero tuvo que dejarla porque tenía que trabajar con su familia en el campo. (...) Mi abuela no sabe escribir pero lleva el huerto ella sola. Recoger las semillas, secarlas, guardarlas en tarritos en la despensa. Hacerlas germinar cuando es el momento exacto. Sabe cuidar unas gallinas, arreglar las aceitunas, hacer conservas, dejar bien colocadas las patatas sobre un cartón en el desván. Sabe preparar un huerto para el frío, encalar las paredes de su casa. (Sánchez 2019: 157-158)

#### **4.2.4. La deuda de cuidados de las nietas**

Si en el apartado 4.2.1 se podía rastrear la asimilación con un sujeto colectivo, esta vez hay una conciencia de ambas artistas como deudoras de cuidados. En sus propuestas artísticas existe una percepción compartida sobre el camino que han recorrido las mujeres del pasado para que las nietas hayan llegado a ser lo que son. Las nietas protagonistas y a la vez autoras de estas obras aprecian esos cuidados, ese tiempo invertido de sus predecesoras para que las mujeres, en general, puedan hoy tener más opciones. Y esa deuda que tienen Ana Penyas y María Sánchez con sus abuelas se convierte en un símbolo de la deuda que las mujeres de los diferentes territorios del estado tienen también con sus madres, abuelas y bisabuelas.

*Los cuidados desde las diferentes localizaciones de* Estamos todas bien

Debido a la importancia que tiene la territorialidad en la obra de Ana Penyas, ya que como se ha mencionado es uno de los elementos constructivos de su narrativa, se han escogido algunas escenas representativas, dos de cada abuela y de espacios diferentes, para ejemplificar además cómo tanto por el trabajo acumulado del pasado como en el presente sigue existiendo una deuda de cuidados de las hijas y las nietas hacia sus antepasadas. Esta situación explica las circunstancias distintas de las nuevas generaciones de mujeres, que se concretan en algunos derechos conquistados y ciertas mejoras materiales, si bien siempre dentro del sistema de producción hegemónico donde las libertades son limitadas, especialmente para las mujeres.

—Un barrio de Valencia en los últimos años del franquismo (anexo VIII). En esta escena Herminia acumula viñeta tras viñeta ropa sucia que tiene que lavar, esta acumulación de trabajo se repite en otras viñetas, quizás simbolizando la sobrecarga de trabajo y/o una renuncia, una contestación de la propia Herminia hacia ese exceso de trabajo sin descanso. En la imagen de la ropa a ella únicamente se la ve de espaldas en un espacio minúsculo, mientras los niños juegan, el hombre aparece ausente, a un lado y, por último, la hija a quien pide ayuda, no puede echarle una mano porque tiene que estudiar. La secuencia explicita muy bien

el anonimato o la invisibilidad de los cuidados, el tiempo que Herminia destina a las tareas mientras su familia hace otras cosas y la oportunidad de estudiar que le está brindando a su hija al liberarla de estas tareas. Aun así, es esclarecedor que la única persona a la que solicita ayuda sea también una mujer.

—Un barrio de Valencia en la actualidad (anexo IX). Esta viñeta ha sido seleccionada por dos motivos, el primero es que deja ver que Herminia, a pesar de su edad y precisar ser cuidada en lugar de cuidar, asume como propia la tarea de cocinar cuando cualquier otro familiar viene a visitarla (“voy a ver qué le cocino a mi Ana”). El segundo motivo es que el bar del barrio se convierte momentáneamente en un espacio hostil, ya que el camarero arremete verbalmente contra el grupo de abuelas amigas, pero la conversación da una vuelta de tuerca cuando una de las señoras alude a la capacidad de consumo (“te hacemos el gasto”) como fórmula para desactivar esa hostilidad. Es una muestra de algunos de los prejuicios que se tienen hacia las mujeres mayores (en este caso, que hablan mucho y muy alto).

—Tres viñetas de Alorcón en la actualidad (anexo X). Para finalizar este apartado, se han escogido las siguientes viñetas para ilustrar la conciencia de Maruja de haberse pasado la vida cuidando. Ana Penyas coloca estas frases prácticamente al inicio del cómic: “Me parece que me he pasado toda la vida haciéndole puntilla a las sábanas” seguida de “tanto sacrificio para nada”, ambas frases pronunciadas por Maruja. Esto, junto a la soledad expresada en las páginas anteriores demuestra que Maruja está insatisfecha con su situación actual, se ha pasado la vida haciendo cosas para los demás y ahora está sola: sus amigas ya no quieren salir con ella. Su única vía de escape es contarle a la vecina su situación en el banco de la plaza de Alorcón, donde las ancianas son un pequeño punto en ese espacio urbano de edificios altos rodeándolas. Barrios muy poblados pero cuyas personas mayores se sienten solas. Finalmente, la última viñeta escogida para el anexo muestra que Maruja, al igual que Herminia, asume

como responsabilidad el seguir cuidando y por ello se pone a cocinar una pota de lentejas para su hijo, quien además culpabiliza a su madre por no haberle enseñado a cocinar.

### *Los cuidados en la Córdoba de Tierra de mujeres*

Uno de los preceptos sobre los que descansa el ensayo de la autora cordobesa es que toda generación es deudora de la generación o generaciones que la precedieron. Para ilustrar esta idea María Sánchez recurre a una metáfora del mundo rural del norte de la península, la de los pastores trashumantes que en invierno iban allanando el camino sobre la nieve con sus pisadas para que los siguientes pudieran pisar sobre sus huellas (Sánchez 2019: 32). Seguidamente, la escritora defiende la necesidad de ver qué camino hicieron las mujeres que la precedieron, ejercicio que tuvo que llevar a cabo de manera consciente, ya que las veía como fantasmas, sin darse cuenta de su enorme carga de trabajo “Teníamos como normal que nuestras madres y nuestras abuelas se encargaran de todo y pudieran con todo: la casa, los cuidados, los hijos, el campo, los animales. Les quitamos sus historias y no nos inmutamos. Dejamos que fueran ellos los que contaran” (Sánchez 2019: 36).

Para dar solución a esta situación María Sánchez dedica un capítulo a rescatar la memoria de tres mujeres de su generación, aspecto ya comentado en el apartado anterior. Como muestra de esa deuda de cuidados el capítulo más interesante es el que dedica a su madre, a la que primero recrimina, ya que no la ve como un referente porque no se ha dedicado a una profesión fuera del hogar, pero con la que se reconcilia y empatiza después al reconocer el enorme sacrificio que hizo para que ella misma pudiese disfrutar de otras oportunidades.

Pienso también en mi padre. En su carrera profesional. Y sé que ni él ni ninguno de sus hijos hubiéramos llegado a nada si no llega a ser por mi madre. No hay nada que celebrar. A ella se le negó una independencia, una educación, una toma de decisiones. La historia de mi madre es la misma de tantas mujeres de este país que dedicaron su vida entera a su familia, poniéndose a ellas mismas en última posición. Nunca enfermaban, nunca se quejaban, nunca había un problema. (Sánchez 2019: 172)

#### 4.2.5. ¿Quién cuida en el siglo XXI?

El desigual reparto de los cuidados sigue siendo una realidad en la sociedad actual, pero es que además la atención sobre quienes deben ser cuidados sigue esta misma dinámica desigual. Las personas son inspeccionadas y evaluadas bajo la subjetividad neoliberal de la sociedad del rendimiento expuesta en el punto 1.1. Bajo el filtro del rendimiento los ancianos ya no son prioritarios si no resultan productivos, útiles, es decir, si hay que ofrecerles cuidados, si cuestan tiempo, dinero, atención. Esta situación ocurre también en el medio rural: sus culturas, sus gentes, sus lenguas, su conservación no importan, están invisibilizadas.

Uno de los aspectos más innovadores del cómic de Ana Penyas es que su relato pregunta acerca de los cuidados de las personas mayores y enseña la situación de la generación de sus abuelas también en la actualidad. “En el caso de Penyas, no se trata solo de la puesta sobre el papel de las conversaciones que la autora ha mantenido con sus dos abuelas, Maruja y Herminia, acerca de sus vidas pasadas, sino que también es un intenso análisis de sus presentes desde una perspectiva activamente feminista” (Maserah, 2018).

Para ilustrar la situación del presente de las abuelas de Ana Penyas se han seleccionado tres momentos paradigmáticos:

—La soledad de Maruja (anexo XI). En esta primera escena la abuela de Ana se ve obligada a llamar a voces a su vecina Rosa porque no es capaz de levantarse sola. Este hecho es una crítica al modelo de sociedad en el que muchas personas, sobre todo mayores, viven solas, siendo su calidad de vida mucho peor al no tener capacidad para realizar tareas básicas como la dibujada por Ana Penyas. Esta soledad provocada por una sociedad individualista es denunciada también a través de la última viñeta de Maruja, que además da título a la obra *Estamos todas bien*, la soledad de su abuela es tan grande que su red de mujeres, su red de

apoyos y sororidad es la televisión. Ana Penyas establece una crítica irónica al colocar a la TV, a la tecnología como forma para rellenar las relaciones sociales que su abuela no tiene.

—No hay tiempo para la abuela Herminia (anexo XII). Para finalizar, se ha escogido la escena en la que Herminia llama a sus hijos uno por uno, en principio con la intención de que alguno la lleve al pueblo, pero todos ellos tienen planes, la mayoría con sus hijos. Ninguno de sus hijos cuenta con ella para hacer algo con su madre Herminia, ninguno tiene tiempo y los intereses de la abuela Herminia parecen no tener importancia. Esta falta de tiempo para dedicar a las personas de la tercera edad parece encajar perfectamente con la sociedad del rendimiento descrita por Sebastian Friedrich (2018) y el mundo precario analizado por Jorge Moruno (2018): la necesidad de estar siempre optimizándose a uno mismo, la acumulación de trabajo y la jerarquización de tareas consideradas productivas sobre las no productivas conducen a que no haya ni sea prioritario pasar tiempo con abuelas como Herminia o Maruja. Como última viñeta Ana Penyas coloca a su abuela en un sofá, sola, con cara de resignación o enfado, mirando al lector de frente. De esta manera, Ana Penyas está asumiendo su parte de responsabilidad por la falta de atención hacia sus abuelas, pero también está apelando a una sociedad que no mira cara a cara los problemas y las circunstancias de las personas mayores.

Por su parte, una de las denuncias principales de la obra de María Sánchez es que la vida del mundo rural está, al igual que el trabajo de cuidados, invisibilizado. La autora postula que hoy las sociedades son *posdomésticas*, es decir, que no incluyen el contacto con animales que no sean mascotas como algo normal en sus vidas, con lo cual eliminan completamente esa parte de sus narrativas. La autora cree que parte de los habitantes de las ciudades pertenecen a ese grupo de sujetos *posdomésticos* que ni piensan en el campo ni en sus habitantes (Sánchez 2019: 67). El medio rural está discriminado, no importa, como tampoco importan las abuelas de Ana Penyas. Y sin embargo, es el medio rural el que *cuida* y alimenta a las ciudades: “Vivimos en ciudades en las que prácticamente no se produce nada de lo que consumimos en

ellas. Necesitamos que otros trabajen, cultiven, críen, que, a fin de cuentas, produzcan para que nosotros podamos alimentarnos” (Sánchez 2019: 69). Para María Sánchez en este espacio olvidado las mujeres están doblemente olvidadas por ser mujeres y por vivir en el mundo rural (Sánchez 2019:68).

El ensayo de María Sánchez es un alegato contra el olvido de las mujeres rurales de su pasado, pero también un alegato en defensa de quienes cuidan la tierra sin que se les tenga en cuenta: “Somos pastoras, jornaleras, agricultoras, arrieras, aceituneras, ganaderas. Somos la mano que cuida y que ha hecho posible que los lugares que hoy se consideran parques nacionales y naturales de este país lo sean” (Sánchez 2019:96).

Finalmente, María Sánchez construye su relato siempre teniendo a la naturaleza como un ente vivo más del que cuidar y que está en peligro por el modelo de sociedad actual. Para esta autora el medio rural es riqueza cultural que se perderá, pues en él confluyen el patrimonio natural con el patrimonio material e inmaterial fruto de la convivencia de los diferentes pueblos que habitaron en él.

Nuestro medio rural morirá si no sabemos transmitir a los que vienen su importancia y su cuidado. Y no sólo nuestro medio rural, sino toda la biodiversidad que vive en él, nuestros pueblos, nuestras costumbres, nuestras historias. Nuestra cultura, así, sin el adjetivo rural, porque es cultura y es de todos. Debemos aprender a mirar y transmitir. Preguntar a nuestras abuelas, a nuestras madres. Dar importancia a nuestras historias y a nuestras aldeas. Preguntar, contar, escuchar, cuestionarse una y otra vez. (Sánchez 2019: 184)

#### **4.2.6. Vidas no idealizadas**

Algo que ocurre cuando se decide recuperar una voz antes silenciada es que ésta puede desactivar ideas sobre aspectos concretos que antes estaban vigentes. Como ya ha sido expuesto, gracias a la aplicación de una perspectiva feminista y de un lugar de enunciación crítico en los artefactos de Ana Penyas y María Sánchez se rompen algunas de las imágenes idealizadas de la familia, el matrimonio o la naturaleza.

En lo que respecta a la familia, Ana Penyas pone el foco sobre la soledad y la resignación en el matrimonio para ofrecer otra mirada sobre la familia. Como se puede ver en el anexo XIII, dibuja a una abuela Maruja que sufrió una gran soledad desde muy joven, soledad que no se resuelve en el matrimonio, ya que no parece haber una conexión o intimidad satisfactoria entre ambos. Para expresar esta situación, en la primera imagen del anexo la primera y la última viñeta muestran a Maruja sola tanto al final de su vida como en su juventud, al mismo tiempo, aparece en otra viñeta echada en la cama junto a su marido, pero mientras él duerme feliz, ella mira al lector fijamente. La sensación de soledad se ve acrecentada cuando el matrimonio se muda a otro pueblo al que habían destinado a su marido. En esta segunda imagen se ve a un hombre ocupado, siempre trabajando, mientras Maruja sale sola a pasear con la única compañía de su bebé. En las viñetas siguientes de la escena Ana incluye las miradas inquisidoras de sus vecinas que hacen que Maruja se sienta una extraña.

Por otra parte, Ana Penyas recurre a la relación de Herminia y su marido para explicitar la falta de tiempo para el autocuidado, así como la figura del marido como jefe y sus consecuencias. Algo que Herminia cuenta de forma natural como si fuese lógico es que podía haber bronca si no tenía la comida o algún recado preparado, lo cual es muestra de que para las mujeres de su generación la relación de matrimonio era en muchos casos indisoluble de la relación jefe-empleada. Además, Ana Penyas introduce una sucesión de viñetas con distintas tareas domésticas que se acumulan y dejan a Herminia sin tiempo para nada más que para cuidar de otros y, por tanto, sin espacio para la realización personal y el autocuidado, prueba de ello es que no tiene tiempo ni para vestirse, como se puede observar en el anexo XIV.

En el caso de María Sánchez la ruptura de la idealización se hace al mismo tiempo sobre la vida de las mujeres como sobre la naturaleza. En el apartado 4.2.2 se hacía referencia a la visión errática del medio rural por la falta de voz propia de sus habitantes, visión que María Sánchez se propone destruir parcialmente al aportar historias desde su perspectiva y desde la

perspectiva de las historias de sus antepasadas. En este ensayo es posible encontrar imágenes idílicas de la naturaleza, pero también momentos en los que se rompen estas visiones tradicionalmente dulcificadas de la vida y la naturaleza, que la propia autora denuncia: “No es fácil encontrar una narración, un cuento o una historia, una mitología incluso, donde los protagonistas y los dioses nazcan del excremento, del fluido como la sangre o los líquidos maternos que se forman en la placenta. De lo que erróneamente consideramos sucio” (Sánchez 2019: 125). En esa línea se encuentran imágenes sobre la muerte como una parte más del ciclo de la vida, del que forman parte los animales de caza que se consumen en el mundo rural, para lo cual María remite al recuerdo de su abuelo con las manos llenas de sangre despellejando liebres (Sánchez 2019: 13), o bien los mismos árboles que, cumplida su vida, se transforman en materia orgánica útil para la supervivencia de otras especies, animales y vegetales (Sánchez 2019: 137).

Por último, María Sánchez ofrece una justificación de por qué para muchas mujeres fue positivo o prefirieron irse a vivir a la ciudad y dejar atrás el campo: porque las mujeres del mundo rural sufren una situación de explotación mayor. El trabajo de cuidados es mayor, ya que hay que cuidar el ganado, la huerta, los pastos y, a su vez, dejar todo listo dentro del hogar. Así lo cuenta María Sánchez al relatar la vida de su madre antes de irse a vivir a Córdoba:

Nunca hay una separación clara entre juego y trabajo. «Jugando» ayudaba a coger aceituna, a apilar ramitas para preparar el cisco que luego descansaría en los braseros de picón que calentaría su casa. «Jugando» ayudaba a su madre a recoger la casa, a cocinar y a cuidar el huerto y las gallinas. (...) De esa infancia de juegos que reproducían un sistema desigual para la mujer, mi madre pasó a una adolescencia dedicada al trabajo. Porque fue a ella, al ser la hija de un hermano único, a la que le tocó dejar de ir al colegio con catorce años para ir a trabajar a la aceituna. No renunció, no habló, no se quejó. Era lo que había. Todo para su hermano, nada para ella. Mientras él iba al colegio a diario, mi madre tenía que caminar una hora hasta el olivar familiar. Su padre salía antes, ella y su madre, sólo una vez habían dejado la casa lista y la comida preparada para llevar al jornal, la cual habían cocinado ellas la noche de antes. (Sánchez 2019: 170-171)

## **Conclusiones**

Este trabajo se ha estructurado en cuatro capítulos en los que se han ido efectuando análisis sobre la imaginación cultural y la producción de sentidos desde un ámbito más general a un ámbito más concreto: primero haciendo un diagnóstico de la situación actual en el marco global, para después trasladar el análisis al marco estatal y al movimiento feminista y, por último, al estudio de dos casos concretos.

En el capítulo primero se ha hecho un diagnóstico acerca de las subjetividades imperantes en un mundo globalizado y sus componentes principales: el neoliberalismo, la tecnología y la inestabilidad provocada por las crisis sistémicas. Si bien en el primer capítulo el objeto de estudio eran los estados del Norte Global, en el capítulo segundo se ha expuesto cómo se puso en cuestión el relato de las élites sobre la forma de salir de la crisis en el Estado español, lo cual tuvo como consecuencia un ahondamiento en la crisis de legitimidad que eclosionó y se hizo cada vez más grande a través del 15M. El tercer capítulo y paso en la investigación ha sido juzgar el papel del movimiento feminista en el 15M y después del 15M como agente creador de subjetividades críticas y contrahegemónicas, papel que como queda reflejado en el punto tercero del trabajo ha sido y todavía es muy productivo, especialmente a partir de las teorías de los trabajos de cuidados, ya que ofrecen un marco teórico bajo el que diagnosticar la situación de las mujeres en ámbitos muy diferentes. Por último, en el capítulo cuarto se ha realizado un estudio de los discursos críticos que plantean Ana Penyas y María Sánchez en sus prácticas estéticas, seleccionando puntos clave de las obras que contribuyen a observar el pasado, el ecologismo o el feminismo desde realidades y puntos de vista distintos.

En cuanto a los objetivos del trabajo, en primer lugar ha sido posible establecer una relación entre los periodos de crisis sistémicas y la creación de cultura contrahegemónica. De acuerdo con los discursos críticos seguidos en este trabajo, se ha llegado a la conclusión de que la

pérdida de credibilidad de los valores, instituciones y consensos que hasta ahora han organizado las sociedades globalizadas, han dejado a la población con un vacío, un desajuste y a la vez una ventana de oportunidad para crear nuevas subjetividades. A partir de este paradigma se ha efectuado un análisis sobre la relación entre esta situación y las diferentes crisis que se están sucediendo en las últimas décadas, como la crisis financiera de 2008, la crisis climática o la crisis provocada por la pandemia mundial del COVID-19, pues al existir mayor inseguridad y precariedad entre más sectores de la población, más personas desconfían de los discursos dominantes y surgen protestas o movimientos sociales como el 15M o el Black Lives Matter en los que se configuran discursos alternativos a los oficiales.

En segundo lugar, se ha logrado cumplir el segundo objetivo al dar cuenta de varias ideas pertenecientes a esa imaginación cultural fruto de los movimientos sociales, concretamente del 15M en el estado español y del movimiento feminista, haciendo una síntesis de aquellas más productivas y que ofrecen puntos de vista innovadores acerca de la organización social y las formas de pensar el mundo. Además, en esta presentación también se han incluido prácticas estéticas inspiradas por estas ideas y que a su vez sirven para profundizar y sumar nociones nuevas dentro del marco de los discursos críticos o alternativos. Sin embargo, y a pesar de dar por cumplido el objetivo marcado, durante el proceso de investigación ha surgido una dificultad inherente a la propia naturaleza de los movimientos sociales, su carácter colectivo y en buena medida anónimo: la imposibilidad de dar cuenta de muchas de esas ideas subversivas y también de la diversidad de sus sujetos creadores, al quedar muchas veces sin registrar sus discursos y prácticas y también al visibilizarse más unos movimientos, unas territorialidades o unos colectivos sobre otros.

Para finalizar, tras el estudio de los discursos críticos que plantean Ana Penyas y María Sánchez en sus prácticas estéticas, se ha podido cumplir también el tercer objetivo del trabajo: establecer la relación entre las subjetividades alternativas y la producción artística de obras

como *Tierra de Mujeres* o *Estamos todas bien*. En ellas las autoras unen sus experiencias personales y las de sus antepasadas con los cuestionamientos que se hacen del modelo de sociedad que no otorga voz ni cuidados a una parte de la misma, como la tercera edad. Sus trabajos muestran realidades antes situadas en la sombra, cuentan historias a las que antes nadie otorgaba valor, recorren un camino de aprendizaje en el que llevan de su mano al lector o lectora para que sea consciente y observe desde otros puntos de vista otras formas de vivir que no importan a la sociedad del rendimiento.

En definitiva, obras como *Tierra de mujeres* y *Estamos todas bien* pertenecen a la esfera de la creación cultural como método para idear subjetividades alternativas y constituyen dos ejemplos perfectos de cómo el arte puede abrir otros ritmos posibles.

## Referencias bibliográficas

- Arias, Daniela & Muxí, Zaira (2018). “Aportaciones feministas a las arquitecturas y las ciudades para un cambio de paradigma” *Hábitat y Sociedad*, 11, 5-12. Disponible en <http://dx.doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2018.i11.01> [consulta 1/9/2020]
- Berardi “Bifo”, Francisco (2018). *Breathing: Chaos and Poetry*. South Pasadena, California: Semiotext(e) and MIT University Press.
- Camacho, María *et al.* (2013). *Cuidado, resbala*. Málaga: Círculo de Mujeres y La Mirada Invertida. Disponible en <https://vimeo.com/67552738> [consulta 1/9/2020]
- Castells, Manuel (2015). *Redes de indignación y esperanza*. (2015) Madrid: Alianza.
- Colectivo de Cine de Madrid (1976). *Sucesos de Vitoria*. Disponible en <https://colectivodecinedemadrid.com/videos.html> [consulta 1/9/2020]
- Dapena, Xavier (inédito). *Conflicto capital-vida y cuidados en la narrativa gráfica*.
- Díaz, Capitolina *et al.* (2016). “Las brechas de género: brecha de cuidados, brecha salarial y brecha de tiempo propio” en Díaz Martínez, Capitolina & Simó-Noguera, Carles X. (Coords.) *Brecha salarial y brecha de cuidados*, pp. 19-38. Valencia: Tirant Humanidades.
- Durand, Cédric (2018). *El capital ficticio: cómo las finanzas se apropian de nuestro futuro*. Madrid: Ned ediciones.
- Federici, Silvia (2010) [2004]. *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Fernández Savater, Amador (2012). “Política literal y política literaria (sobre ficciones políticas y 15M)” en *Interferencias*. El diario.es. Disponible en [https://www.eldiario.es/interferencias/ficcion-politica-15-M\\_6\\_71452864.html](https://www.eldiario.es/interferencias/ficcion-politica-15-M_6_71452864.html) [consulta 1/9/2020]

- Friedrich, Sebastian *et al.* (2018). *La sociedad del rendimiento, cómo el neoliberalismo impregna nuestras vidas*. Pamplona: Editorial Katakarak.
- Galdón Corbella, Carmen (2012). *Movimiento 15M y feminismo. Una aproximación al carácter feminista del 15M*. Disponible en <https://ciencia.urjc.es/handle/10115/11429> [consulta 1/9/20]
- Gálvez Muñoz, Lina & Rodríguez Modroño, Paula (2013). “El empleo de las mujeres en la España democrática y el impacto de la Gran recesión” *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales* Núm. 32 (2013): *Cambios y reformas laborales en un contexto de crisis*. Disponible en <https://revistas.um.es/areas/article/view/192321> [consulta 1/9/2020]
- Hirsch, Marianne (2015). *La generación de la posmemoria. Escritura y cultura visual después del Holocausto*. Madrid: Editorial Carpe Noctem.
- L. Gil, Silvia. (2017). “Pensar la vida común desde los feminismos”. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, Suplemento 6 (2017). *Género, ciencia y conocimiento*, pp. 83-94. Disponible en <https://revistas.um.es/daimon/article/view/283241> [consulta 1/9/2020]
- Labrador Méndez, Germán (2014). “¿LO LLAMABAN DEMOCRACIA? La crítica estética de la política en la transición española y el imaginario de la historia en el 15-M”. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*. Núm. 4 (2014) *Contar La Transición. Discursos e imaginarios del cambio político en España*. Universitat de València. Disponible en <https://ojs.uv.es/index.php/kamchatka/article/view/4296/4066> [consulta 1/9/2020]
- López-Terra, Federico (2019). “Imaginación colectiva en la España post 15-M”, en Caglio y Conde, Jorge & Touton, Isabelle (Dir.) *España después del 15M*. Madrid: Catarata.

- Martínez, Guillem (2012). *CT o la Cultura de la Transición. Crítica a 35 años de cultura española*. Barcelona: Debolsillo.
- Masarah, Elena (2018). “Relatos de la extraordinaria cotidianidad” *Tebeosfera. Tercera época*, 6, Sevilla. Disponible en [https://www.tebeosfera.com/documentos/relatos\\_de\\_la\\_extraordinaria\\_cotidianidad.htm](https://www.tebeosfera.com/documentos/relatos_de_la_extraordinaria_cotidianidad.htm) [consulta 1/9/2020]
- Moreno-Caballud, Luis (2017). *Culturas de cualquiera. Estudios sobre democratización cultural en la crisis del neoliberalismo español*. Madrid: Acuarela Libros.
- Moruno, Jorge (2018). *No tengo tiempo. Geografías de la precariedad*. Madrid: Akal.
- Olmo del, Carolina (2019). [2013]. *¿Dónde está mi tribu? Maternidad y crianza en una sociedad individualista*. Madrid: Clave Intelectual.
- Penyas, Ana (2017). *Estamos todas bien*. Barcelona: Salamandra Graphic.
- Pérez Orozco, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía. Apuntes para una reflexión sobre el conflicto capital/vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Puleo, Alicia H. (2015). “El ecofeminismo y sus compañeros de ruta. Cinco claves para una relación” en Puleo, Alicia H. (ed). *Ecología y género en el diálogo interdisciplinar. Moral, Ciencia y Sociedad (MCS) en la Europa del s. XXI*, pp. 387-406. Madrid: Plaza y Valdés Editores.
- Riechmann, Jorge (2006). “Otro ritmo posible” en *Antología poética: El aprendizaje de lo inesperado. Antología personal*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmck3661> [consulta 1/9/2020]
- Rights International Spain (2020). *Crisis sanitaria COVID-19: racismo y xenofobia durante el estado de alarma*. Disponible en

<http://www.rightsinternationalspain.org/uploads/publicacion/d0b782ac0452e9052241b17a646df19ad4edf12c.pdf> [consulta 1/9/2020]

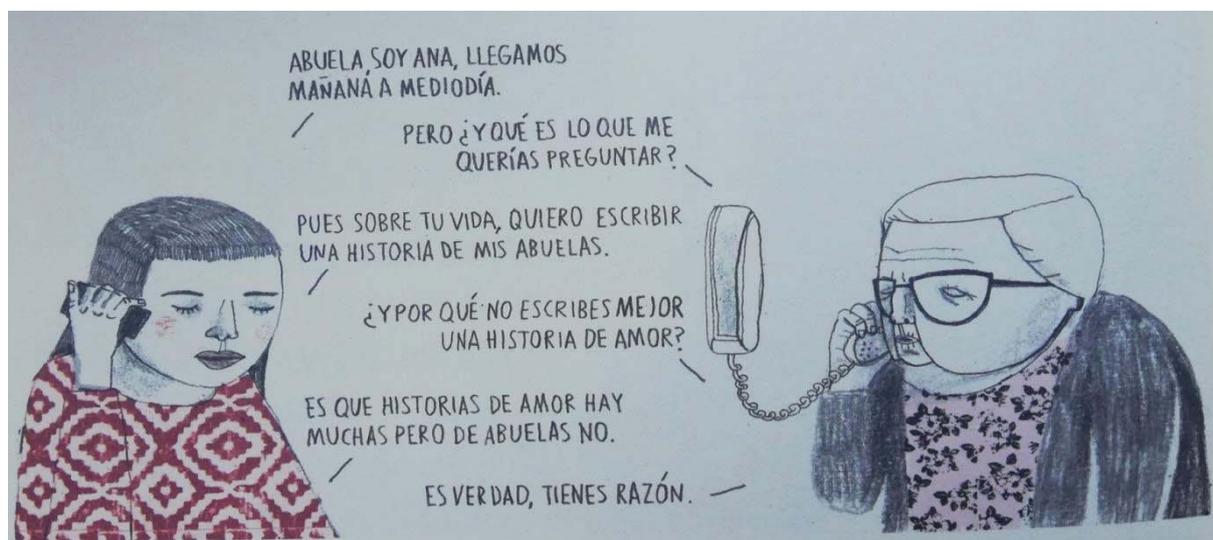
Ryder, Andrew (2020). *Britain and Europe at a Crossroads: The Politics of Anxiety and Transformation*. Great Britain: Bristol University Press.

Sánchez, María (2019). *Tierra de mujeres. Una mirada íntima y familiar al mundo rural*. Barcelona: Seix Barral.

Anexo I



Anexo II



<sup>17</sup> Todas las imágenes del anexo son fotografías propias de la edición citada en las referencias bibliográficas.

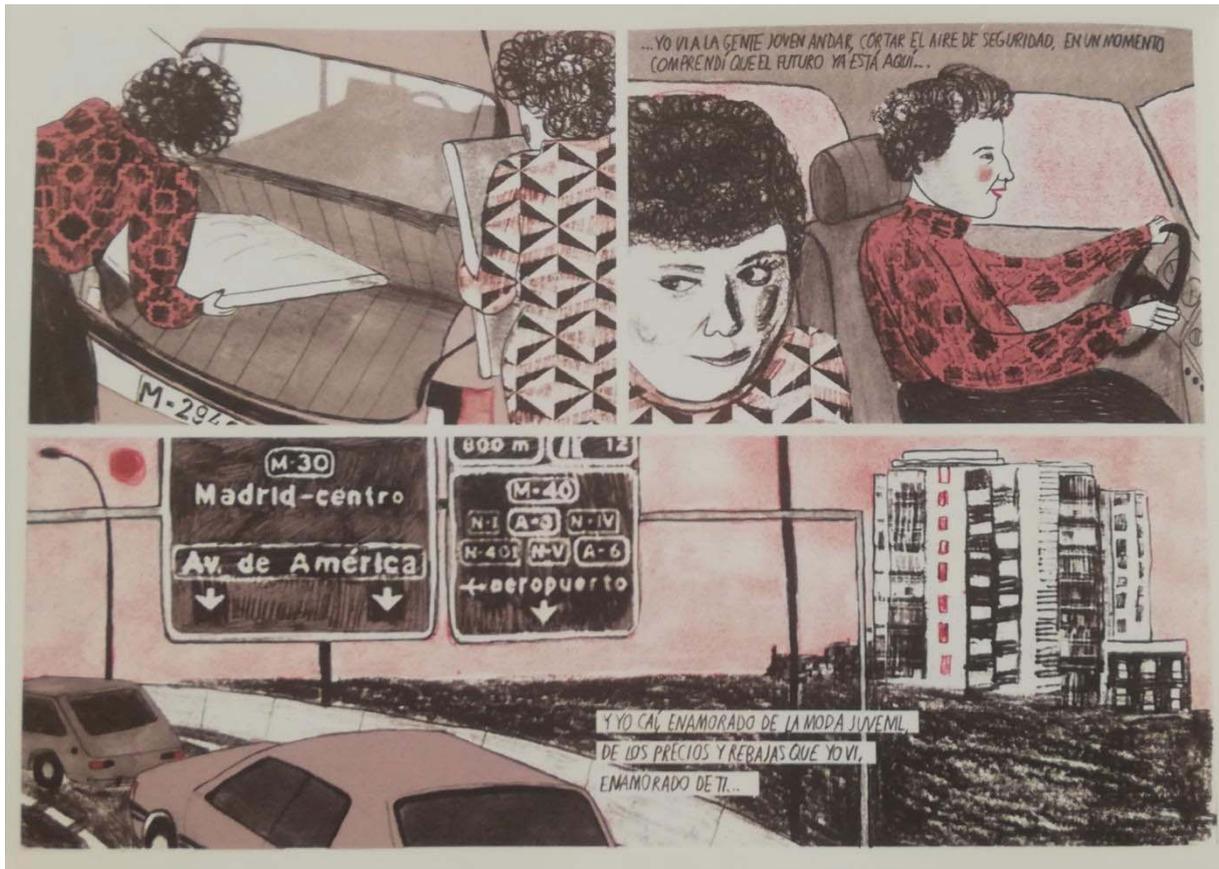
Anexo III



# Anexo IV



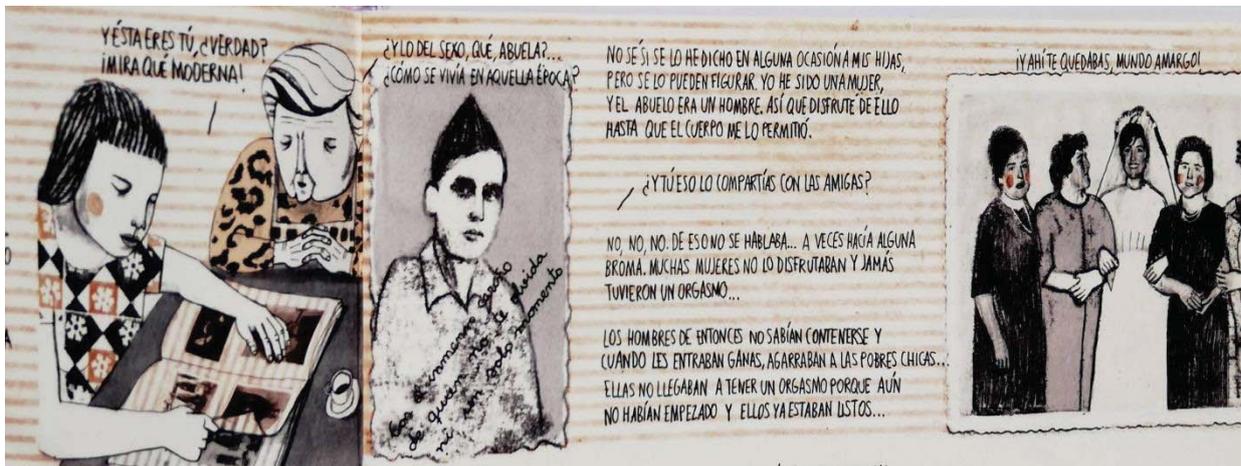
## Anexo V



## Anexo VI



## Anexo VII



Anexo VIII



## Anexo IX



Anexo X

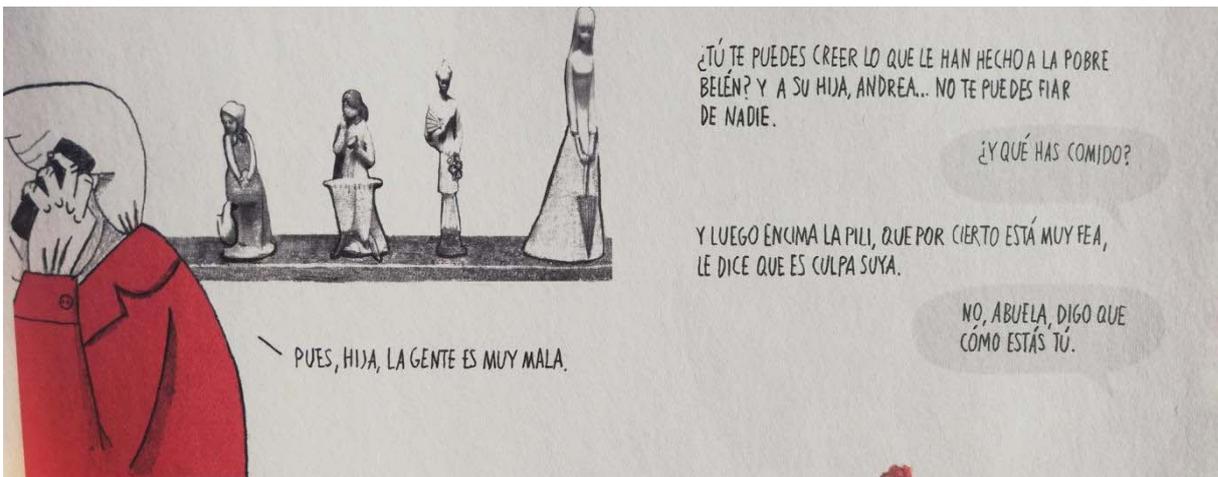


¡SI ES QUE TÚ NO  
SABES HACERLO!

¡SERÁ QUE NO NOS ENSEÑASTE! DESDE ENTONCES  
HE FREÍDO MUCHOS HUEVOS Y HE HECHO MUCHAS  
LENTEJAS.



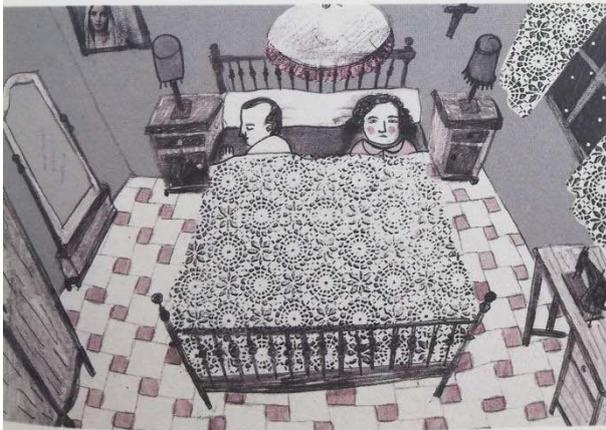
Anexo XI



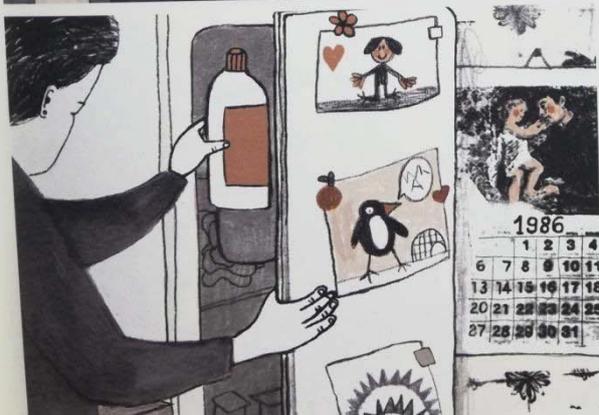
## Anexo XII



### Anexo XIII



Anexo XIV



"RECUERDO QUE ALFONSO, CUANDO IBA A LA TIENDA, ME DECÍA:  
'NO HE VISTO A NINGUNA MUJER QUE VAYA A COMPRAR CON ZAPATILLAS Y CALCETINES...'  
PUES SÍ, ES QUE TENÍA MUCHO LÍO."